

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

M. COUDRY, M. HUMM, (eds.), *Praeda. Butin de guerre et société dans la Rome républicaine / Kriegsbeute und Gesellschaft im republikanischen Rom*, Collegium Beatus Rhenanus, 1, Stuttgart, 2009, 294.

Aristóteles (*pol.*, I, 6, 1, 1255 a) señaló que lo que se apresaba en la guerra pertenecía al vencedor. En efecto, las victorias otorgan al vencedor el derecho de apropiarse de las personas, de las tierras y de los bienes pertenecientes al derrotado y de hacer uso de los mismos a su voluntad. Por esto, las victorias tienen en la antigüedad un significado que supera el mero valor militar. Se les asocia, además, un componente económico, social e ideológico que influye en la sociedad antigua de forma evidente. El ejemplo más evidente es el de los triunfos celebrados en Roma que servían de escaparate a los generales victoriosos que marchaban al frente del ejército a través de las calles de la *Urbs* como componentes de un espectáculo en el que el botín capturado era mostrado al pueblo.

La publicación editada por M. Coudry y M. Humm, fruto del trabajo efectuado por varios investigadores del Collegium Beatus Rhenanus entre los años 2005 y 2008, ofrece la aproximación a diversos aspectos relacionados con la captura y el reparto del botín en la antigüedad greco-latina, centrándose su análisis en aquellos aspectos hasta ahora poco tratados por los historiadores actuales.

Los nueve estudios presentados por los editores se dividen en tres grandes apartados. Las contribuciones de la primera parte, páginas de la 19 a la 114, se dedican a la apropiación y el reparto del botín. M. Coudry en *Partage et gestion du butin dans la Rome républicaine: procédures et enjeux* (21-79) analiza la gestión del botín obtenido una vez acabada la contienda. Para ello, dejando de lado el uso económico inherente a toda captura, centra sus esfuer-

zos en el valor político e ideológico del botín. En primer lugar establece una división entre el reparto del botín en el lugar mismo de la batalla y su posterior llegada y gestión en Roma. En un segundo punto, estudia con detenimiento los diferentes destinatarios del botín, especialmente la parte correspondiente a los soldados y la del general. Esta última se detalla con gran acierto, haciendo hincapié en el uso particular que los generales hicieron del botín e incidiendo en los episodios en los que hubo acusaciones de apropiación indevida. Finalmente, Coudry detalla las formas de contabilidad llevadas a cabo, primero en el campo de batalla y posteriormente en Roma. El pueblo romano, a través del Tesoro, es el tercer beneficiario de las victorias y del botín obtenido, de modo que la correcta gestión del mismo es uno de los aspectos en los que más se centra este trabajo. M. Tarpin en el estudio titulado *Les manubiae dans la procédure d'appropriation du butin* (81-102), investiga con detalle uno de los conceptos que más controversia han suscitado a la hora de analizar las diferentes categorías del botín. Basándose en un centenar de testimonios literarios en los que se menciona el término *manubiae*, Tarpin examina su relación con otros conceptos como *praeda* y *spolia*, llegando a la interesante conclusión de que se trata de la transformación de parte de las *spolia*, razón por la cual las *manubiae* nunca se capturan en el campo de batalla y tampoco se mencionan en los triunfos. La última contribución con la que se cierra la primera parte es *La vente du butin dans le monde grec* (103-114) de A. Jacquemin. Como el propio título indica, Jacquemin detalla el procedimiento por el cual se efectuaba la venta del botín conseguido en el mundo griego, especialmente el seguido por Cleónemes de Esparta o Filipo V de Macedonia.

La segunda parte, titulada prestigio y helenización, páginas de la 115 a la 206, tiene como primer estudio el de M. Humm, titulado *Exhibition et*

«*monumentalisation*» du butin dans la Rome médio-républicaine (117-152). Humm identifica la exhibición del botín con una práctica social que responde a la perfección al sistema de valores y a la ideología de la clase dirigente romana. Partiendo de los primeros ejemplos en el siglo IV a.C. el autor plantea la creación de una «ideología de la victoria» enriquecida con elementos de inspiración helenística y que sirven para establecer un modelo de comportamiento. M. Coudry retoma en *Les origines républicaines de l'or coronnaire* (153-185) la cuestión del *aurum coronarium*. Se trata de un concepto que en época imperial designa la contribución que se exigía a las ciudades con motivo, generalmente, de la victoria de un emperador, razón por la cual la autora señala que ha sido analizada como un elemento de la fiscalidad imperial. No obstante, Coudry estudia con detenimiento sus orígenes republicanos, especialmente la concesión de coronas aureas entregadas por los pueblos sometidos a los generales victoriosos como símbolo de reconocimiento de la derrota. De esta forma, una costumbre ampliamente extendida en Grecia desde el siglo IV a.C. pasa a ser habitual en el mundo romano desde el siglo II a.C. como uno más de los elementos integrantes de la victoria. Por último, S. Holz se centra en el seguimiento de las obras de arte que formaban parte del botín en el trabajo titulado *Praeda und Prestige - Kriegsbeute und Beutekunst im (spät-)republikanischen Rom* (187-206). Las obras de arte que en un primer momento llegan a Roma como botín de guerra, pasan a ser utilizadas por los generales para conseguir un mayor reconocimiento a sus victorias y sirven, asimismo, como elemento de competición con sus rivales.

La tercera y última parte, páginas de la 207 a la 264, plantea tres debates o preguntas centradas en aspectos concretos de la victoria y de la gestión del botín. É. Stoffel detalla con verdadero acierto las consecuencias de la captura de Siracusa por Marcelo en el año 211 a.C. en el trabajo titulado *Fallait-il piller Syracuse? Un débat passionné* (209-222). El saqueo de la ciudad conllevó la llegada por primera vez a Roma de numerosas obras de arte griegas y supuso la introducción en la *Urbs* de elementos y modelos estéticos hasta el momento desconocidos. A través del análisis de las fuentes literarias, especialmente de los textos de Polibio, Cicerón, Livio y Plutarco, Stoffel ofrece las diferentes interpretaciones que cada uno de estos hizo de la campaña de Marcelo y de las consecuencias que tuvo en el devenir de Roma. A continuación,

E. Collas-Heddeland estudia la extendida costumbre de liberar a los prisioneros de guerra en *Faut-il libérer les prisonniers de guerre? Pratiques grecques et pratiques romaines* (223-246). Como bien detalla la autora ha sido un debate ampliamente tratado en el caso de la Grecia clásica, especialmente a partir de la Guerra del Peloponeso. Por el contrario, no es una cuestión que haya suscitado el interés de los historiadores del mundo romano. Collas-Heddeland se centra sobre todo en el período helenístico y en las prácticas romanas de época republicana, puntualizando los diferentes motivos y vías por las que los vencedores podían liberar y devolver a los prisioneros de guerra. Finalmente, J. von Ungern-Sternberg estudia el caso de las indemnizaciones de guerra en *Kriegsentschädigungen - eine vertraglich geregelte Form der Beute?* (247-264). El detalle con que los textos literarios indican la cuantía a satisfacer por los vencidos con motivo de la derrota y su presencia en los tratados establecidos a partir de las Guerras Púnicas llevan al autor a analizar la evolución producida en este contexto. En épocas precedentes aprecia que las indemnizaciones de guerra servían únicamente para cubrir los gastos derivados de la propia contienda, mientras que a partir del siglo II a.C. la guerra pasó a suponer también una forma de ingreso para las arcas del estado, unos ingresos que combinaban la captura del botín propiamente dicho y las indemnizaciones de guerra.

Bajo el sustantivo *praeda* se incluye genéricamente el concepto del botín de guerra. Las nueve contribuciones editadas por Coudry y Humm analizan aspectos particulares del botín y de su posterior gestión, tanto en su valor económico como en su uso político o ideológico. Por una parte, ponen de manifiesto la falta de definición que hasta la fecha han tenido muchas de las publicaciones dedicadas al estudio del botín en el mundo greco-latino. Por otra, plantean nuevas líneas de investigación muy a tener en cuenta y que con toda seguridad serán tratadas en futuras publicaciones. En definitiva, una obra de gran interés con la que se abren nuevas perspectivas a la hora de interpretar la importancia del botín de guerra y su posterior uso por parte de los vencedores.

Denis ÁLVAREZ PÉREZ-SOSTOA
Institut Ausonius

Université Michel de Montaigne - Bordeaux III

D. DZINO, *Illyricum in Roman politics 229BC-AD 68*, Cambridge 2010.

La región del Ilírico, a orillas del Adriático, representa, en el estudio de D. Dzino, mejor que ninguna otra de las que conformaron el Imperio, la idea de un espacio creado «artificialmente» por los romanos a partir de unas condiciones previas en las que coexistían una amplia variedad de pueblos, culturas y zonas geográficas. El encaje dentro de unas coordenadas determinadas, fraguadas desde el punto de vista de Roma, convertirá al Ilírico en un «artefacto colonial» diseñado a partir de los intereses romanos en la región, que pasaban, principalmente, por el control de dos zonas potencialmente peligrosas, como eran Macedonia y el Norte de Italia, que con posterioridad, se convertirá en la Galia Cisalpina. Así pues, la posición geo-estratégica de Iliria habría venido a determinar su devenir político-administrativo dentro de la estructura imperial romana. La confirmación más evidente de este artificio, en la opinión de Dzino, estaría en la desaparición de Iliria como tal en el período post-romano, a partir del siglo V d.C., para dar paso a las nuevas entidades eslavas que conformarán en época medieval el espacio que hoy en día conocemos como los Balcanes. Por lo tanto, la falta de una continuidad en el tiempo del topónimo mismo ligado a un espacio político determinado, a diferencia de lo que sucedió en otros lugares del imperio como Hispania, Britania, Galia o Germania, revelaría, en este caso, el alcance de la construcción romana del espacio ilírico, adaptado a su propio diseño del Imperio.

El principal mérito del trabajo de D. Dzino consiste, en nuestra opinión, en tratar de dotar de una explicación histórica a la propia existencia del *Illyricum*, de Iliria, en el contexto romano, es decir, el autor busca establecer cuáles fueron las razones, estrictamente romanas, que impulsaron la creación de ese determinado enclave que, además, tras su puesta en marcha, y durante todo el período altoimperial pasó a convertirse en una preciada «joya de la corona», proveedora incesante de apreciados soldados para el ejército y ya, en la Antigüedad Tardía, de emperadores indispensables para la continuidad del entramado imperial. Este proceso de puesta en valor del espacio ilírico, se aprecia muy bien a través de la estructura narrativa del libro, cuyos capítulos sucesivos explican de una forma clara los pasos históricos en la configuración del Ilírico romano, desde los inicios del in-

terés de Roma por la zona en el siglo III a.C. hasta el punto de inflexión marcado por la campañas de César en el siglo I a.C. que constituyen, según el autor, el *tourne-point* definitivo en la construcción de la Iliria romana. Así, de forma cronológica, pero con ánimo interpretativo, el autor va desgranando paulatinamente las etapas de este devenir histórico: 1. *Introducción, revisión de las fuentes y literatura secundaria*. 2. *El Ilírico en la política internacional de Roma*. 3. *El compromiso trans-Adriático de Roma (229-168 a.C.)*. 4. *Roma en el Adriático durante la República tardía (167-59 a.C.)*. 5. *La construcción del Ilírico: César en el Ilírico y las Guerras Civiles (59-44 a.C.)*. 6. *Octaviano en el Ilírico*. 7. *Del Ilírico senatorial al imperial: el Bellum Pannonicum*. 8. *El fracaso del Gran Ilírico: el Bellum Battonianum*. 9. *Los Julio-Claudios en el Ilírico*. Conclusión: *la construcción del Ilírico en el discurso político romano*.

No obstante, la luz dirigida por Dzino directamente hacia el caso ilirio, del que justamente él mismo se queja de que ha suscitado escaso interés entre los historiadores contemporáneos que se dedican al estudio de la Antigüedad romana, le impide gozar de una visión comparativa más amplia que, quizás contribuiría a enriquecer su perspectiva y a comprender mejor el desarrollo del espacio ilirio en el contexto romano. De hecho, la observación pormenorizada del proceso de conquista romana del extremo Occidente, Hispania, para ser más precisos, aporta conclusiones muy similares respecto al análisis de integración ideológica, política y administrativa del contexto hispano en el entorno romano. Las fuentes clásicas, también nos hablan, en una progresión cronológica que abarcaría desde el siglo III a.C. hasta el IV d.C., de diferentes fases en la actitud romana hacia las provincias hispanas y así, al igual que sucede con la Iliria de Dzino podemos encontrarnos inicialmente con una *Hispania capta*, a la que seguirán posteriormente una *Hispania pacata*, *Hispania in omnes prouincias exemplum*, y finalmente, una *Hispania semper fidelis*. De todas ellas se destaca también la aportación de valerosos soldados y destacados emperadores para la causa romana. Por lo tanto, el recorrido ideológico-histórico de la Hispania romana guarda una parecido más que notable con el caso ilirio que, revela, sobre todo, las fuentes comunes de las que nos abastecemos los historiadores de la Antigüedad en nuestro análisis del mundo romano y la inevitable realidad de que dichas fuentes están redactadas desde un modelo político preciso, diseñado en el seno del

Imperio de Roma que tiende a uniformizar la visión sobre todas las provincias.

A pesar de ello, creemos que esta perspectiva confiere al libro un punto de originalidad en el estudio del Ilírico con respecto a sus antecesores, que no son muchos, pero sí destacados, principalmente, el más cercano y monumental estudio de M. Šašel-Kos, *Appian and Illyricum*, 2005; y los anteriores de A. Cavallaro, *Da Teuta a Epulo: interpretazione delle guerre illyriche e histriche tra 229 e 177 a.C.*, 2004; P. Cabanes, *Les Illyriens de Bardylis à Genthios: IVe-IIe siècles avant J.-C.*, 1988 y J. Wilkes, *The Illyrians*, 1992. De todos ellos, sobre todo del primero, que como su propio título indica partía del *Iliriké* del historiador griego para el análisis histórico de la región adriática, parecía deducirse en los últimos años una preferencia clara por la versión que Apiano ofrece en torno a la cuestión de los inicios de la relación entre Roma y los pueblos del Ilírico, y que es fundamental, puesto que marca de forma contundente la actitud de Roma hacia la zona y su visión particular de la misma. Dzino, por su parte, propone un nuevo acercamiento al punto de vista de Polibio sobre la cuestión, que, aunque contradice de forma notable el de Apiano, en algunos aspectos, sigue gozando de la ventaja de su cercanía a los hechos narrados y de su conocimiento de la situación política romana, a pesar de las dudas que se han cernido sobre su fiabilidad en el relato de los acontecimientos ilíricos. El recuerdo de la perspectiva polibiana, en el libro que nos ocupa, no es puramente anecdótico, sino que viene a condicionar, de forma muy evidente, el análisis que el autor nos ofrece sobre uno de los grandes temas ligado inevitablemente a la conquista del Ilírico y que no es otro que el debate sobre la naturaleza del imperialismo romano. No podría ser de otro modo, si tenemos en cuenta que la mayor parte de los manuales históricos que podemos consultar hoy en día sitúan, precisamente, el inicio de la fase de «república imperial» en la historia de Roma, en la respuesta ofrecida por los romanos al desplante de la reina Teuta, que marcará el principio de la Primera Guerra Ilírica y la posterior expansión romana por el Mediterráneo.

En este sentido, resulta notable el empeño de D. Dzino por introducir un nuevo matiz en un tópico historiográfico controvertido, como es la cuestión del imperialismo romano (véase a este respecto

la reciente puesta al día sobre el tema de A. Erskine, *Roman imperialism*, Edinburgh 2010), y, dentro del mismo, su apuesta por una «historia emocional», que valore como elementos propios del análisis histórico en el ámbito de la gestión política del mundo romano reacciones aparentemente tan alejadas de la racionalidad contemporánea como la respuesta inmediata al insulto y a la ofensa o el miedo intenso y cotidiano a sufrir una invasión del suelo romano. En última instancia, la propuesta de Dzino no se trataría más que de una vuelta de tuerca más al manido argumento del *bellum iustum* que las fuentes greco-latinas utilizan recurrentemente para justificar la acción política-militar de Roma, aunque tiene el mérito de intentar resituar la explicación historiográfica actual del imperialismo romano en el contexto ideológico de las fuentes clásicas que justifican la intervención romana habitualmente desde esos dos parámetros de temor y ofensa. Frente a los intentos de la historiografía actual por atribuir cierta superficialidad a esas explicaciones ofrecidas por los historiadores antiguos sobre la expansión romana por el Mediterráneo, Dzino reivindica la necesidad de poner en valor ambos elementos para una mejor comprensión de las iniciativas político-militares de la sociedad romana. Por lo tanto, se propondría una nueva lectura de las fuentes, desde el contexto sociológico de las mismas.

En definitiva, estamos ante una obra que, si bien no aporta excesivas novedades con respecto al desarrollo histórico del Ilírico, parte, en principio, de una novedosa consideración del imperialismo romano desde un punto de vista «emocional» que buscaría reinterpretar contemporáneamente la versión de los hechos que los historiadores antiguos nos ofrecen y en la que se concede gran importancia a la reacción emocional del Estado romano al miedo y al insulto. Es igualmente destacable, la puesta en valor de la construcción del Ilírico romano a partir de dichos presupuestos, que encuadran la región en la construcción de un espacio geográfico que sirva, principalmente, a los intereses romanos. Este último enfoque, servirá, sin duda, desde el punto de vista comparativo, a otros estudiosos interesados en el tratamiento ideológico de la integración de los provinciales en el Estado romano.

ELENA TORREGARAY PAGOLA
UPV/EHU

G. VESPIGNANI, 2010, *Ἰππόδρομος. Il Circo di Costantinopoli Nuova Roma dalla realtà alla storiografia (Quaderni della Rivista di Bizantinistica 14)*, Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (303 pp. + 24 lám.).

La monografía publicada a comienzos de este año por el profesor Giorgio Vespignani, de la Università degli Studi di Bologna, trata de explicar el fenómeno social del circo en Bizancio desde el punto de vista histórico. El libro, tal y como su autor advierte, es una «reedición general y completa» de un trabajo anterior, *Il Circo di Costantinopoli Nuova Roma*, editado en 2001, en la misma colección, con el número 4 (p. 3). Se trata, además, de una nueva versión que comprende y reelabora los resultados de veinte años de trayectoria académica, dedicada al estudio del pensamiento político bizantino, y, sobre todo, de la ideología sobre el mundo urbano y sus instituciones en el llamado «Imperio de los Romanos». Dentro de la amplitud de puntos de observación que permite esta línea de investigación, el autor ha fijado su atención en el hipódromo de Constantinopla. El propósito de la obra es analizar la «función histórica» de los *ludi circenses* en el Imperio romano de Oriente, y más en particular, en su capital, Bizancio, desde su fundación como Constantinopla en 330 hasta su conquista por los otomanos y subsiguiente transformación en Estambul. De este modo, se pretende dar una respuesta unitaria a las distintas interpretaciones ofrecidas del hipódromo desde la perspectiva de la ideología, el simbolismo y la arquitectura (pp. 2-3). La elección del hipódromo de Constantinopla como objeto de estudio no es casual. Como afirma el autor, «la città di Costantino (...) nasce e si sviluppa a cominciare da, e attorno ai luoghi della rappresentazione del potere imperiale per eccellenza, il complesso palazzo-ippodromo» (p. 189). Las carreras de caballos en torno a una *spina* existían desde la Roma arcaica. Después se habían difundido por todas las provincias del Imperio, pero la cultura circense alcanzó su mayor apogeo en Constantinopla, ciudad construida en el solar de Bizancio por y para el emperador Constantino, a partir del centro urbano formado por el palacio y el hipódromo. Y, en efecto, el hipódromo y su ceremonial centralizaron y caracterizaron una buena parte de la vida pública en Constantinopla desde su fundación hasta, al menos, finales del siglo XII. Aún después de que los *ludi circenses* cayeran en desuso las imponentes ruinas del hipódromo perpetuaban la memoria del esplendor

de los mejores años del Imperio romano de Oriente (pp. 222-228).

La obra se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos, «Il circo-ippodromo bizantino e le fazioni nella storiografia europea moderna e contemporanea» (pp. 7-65), se ofrece un estado de la cuestión profundamente analítico y crítico de cuantas investigaciones se han llevado a cabo hasta la fecha sobre el hipódromo de Constantinopla. Al margen del análisis puntual de cada uno de los estudios comentados, desde el siglo XV hasta la actualidad, el capítulo, en sí, realiza una aproximación a la historia de la cultura europea de los últimos seis siglos. Aunque haciendo mención desde las menciones al hipódromo debidas a autores del Renacimiento hasta los estudios del siglo XIX, tendentes al anticuismo, el autor, como anuncia el título, se detiene en el análisis de las distintas interpretaciones de la violencia urbana relacionada con los espectáculos circenses a lo largo de los siglos XIX y XX. Se distinguen tres grandes teorías relativas a la violencia circense: la que podría llamarse «romántica», desarrollada por Gibbon (1778), Wilken (1827) y Rambaud (1870-1871), la tesis de la «politización de las facciones», propuesta por Uspenskij (1894) y profundizada por Manjlović (1936), y, por último, la llamada «teoría de la despolitización», defendida por Petit (1955) y Jones (1964), y asumida, con ciertos matices, por Dagron (1974), Cameron (1976) y Veyne (1976). Para concluir, el capítulo advierte que la historiografía actual tiende a defender que las revueltas circenses estuvieron sujetas a una fuerte instrumentalización política, tal y como demuestran los estudios de Pietri (1966), Liebeschuetz (1976, 1996), Carile (1978, 1981, Patlagean (1986), Rouché (1993), Cracco Ruggini (1996), Aja Sánchez (1998) y Whitby (1998, 2008), además del propio autor (p. 157), que prestan atención a los casos de violencia en torno al hipódromo documentados en Constantinopla, como la famosa revuelta de 532, narrada por Procopio, pero, también, los registrados en otras ciudades durante la Antigüedad tardía, en concreto, Alejandría, Roma, Rávena y Antioquía (pp. 47-54).

El segundo capítulo, «Il simbolismo del circo» (pp. 69-135), se detiene en explicar una de las funciones más importantes del hipódromo y de su ceremonial, que es la representativa y uno de sus aspectos más significativos, como es su carácter sagrado (p. 69). En primer lugar, se ofrece una erudita di-

sertación acerca de los orígenes de los *ludi circenses* en la cultura romana (pp. 67-86), que progresivamente pierden su carácter de juegos funerarios para pasar a formar parte de las celebraciones que exaltaban la figura carismática del emperador. La condición sagrada, trascendental, de los *ludi* se manifestaba precisamente en el empleo de símbolos (p. 71). En este sentido, el hipódromo representaba el propio universo, de acuerdo con un ideario de vagas reminiscencias panteístas (p. 83), en su eterno girar en torno al sol. Las alusiones figurativas al zodíaco repartidas a lo largo del hipódromo confirman esta interpretación (pp. 79-83). Del mismo modo que el circo era una suerte de microcosmos, figuraba también la «*ecumene*», el propio Imperio universal de los romanos (pp. 86-89). En el centro de este sistema arquitectónico y escenográfico estaba siempre el emperador, sentado en su «*káthisma*». El emperador era presentado como el sol, como tal, como soberano de la naturaleza, que imponía el orden sobre el caos. En efecto, las carreras del hipódromo celebraban la victoria deportiva. Pero esta victoria deportiva se convertía en la propia victoria del emperador, que, por otra parte, asumía rasgos absolutamente carismáticos (p. 135). Su posición en la «*káthisma*», que significaba su dignidad inaccesible e impasibilidad (p. 103), el propio gigantismo escenográfico del hipódromo (p. 128) hacían del emperador una persona sagrada. En definitiva, gracias al medio arquitectónico y ceremonial del circo, el soberano bizantino reforzaba su propia autoridad, parangonándose a la divinidad solar.

El tercer capítulo, «L'ippodromo bizantino da Roma a Costantinopoli Nuova Roma» (pp. 137-188) plantea la funcionalidad representativa, simbólica, del hipódromo constantinopolitano desde otro punto de vista: cómo era percibido ese discurso simbólico a lo largo del tiempo, desde su fundación hasta el siglo xv. A partir de consideraciones de Carile, el autor advierte que el programa arquitectónico y ornamental del hipódromo abarca una serie de elementos simbólicos de inmediata comprensión, incluso por parte de las clases populares. Se trataba, así pues, de un lenguaje iconográfico no sólo comprensible para las personas cultivadas, sino por toda la población (pp. 178-179). Se trata éste de una propuesta muy interesante desde el punto de vista de la interpretación historiográfica: la percepción de los hechos, al igual que de los monumentos, evoluciona en conformidad con los cambios generacionales. El hipódromo

de Constantinopla, sin embargo, plantea «un collegamento visuale con il passato greco-romano classico» (p. 173), una relación que llega hasta extremos como la atribución de poderes mágicos a ciertas estatuas. Este hecho supone una adquisición por parte de los contemporáneos de un pasado con el que se identifican en términos colectivos, configurando su propia idea de comunidad, de acuerdo con la opinión de Kitzinger y Thomov (p. 174). Por eso, al margen de la evidente instrumentalización política, el autor se pregunta cómo los destinatarios reaccionan ante las sugerencias formuladas desde las instituciones. En este sentido, tiene presente que el hipódromo se encuentran dos mundos separados: el del palacio y el del pueblo, estableciéndose así un vínculo espacial y visual entre el pueblo y los dirigentes, particularmente el emperador y sus oficiales y magistrados (pp. 138-157).

En cualquier caso, el circo de Constantinopla es incomprendible sin considerar el ceremonial que albergaba. A este aspecto se dedica el cuarto y último capítulo del libro, «Il ceremoniale dell'ippodromo e l'ideologia politica bizantina» (pp. 189-231). Al igual que la escenografía arquitectónica y ornamental, el ceremonial que acompañaba a los *ludi circenses* estaba cargado de una rica simbología en torno a la condición sagrada de la autoridad imperial. El autor aboga en este sentido por superar el inacabable debate acerca de la naturaleza «pagana», «cristiana» o «profana» de las ceremonias que acompañaban a los *ludi*. Considera que se trataba de una simbología de tradición helenística, aunque profundamente imbuida de elementos cristianos, que hallaba su razón de ser en la exaltación del poder (pp. 189-194). El ceremonial, que comprendía la aclamación del emperador como luz del mundo, y con él, de la idea del buen gobierno (p. 195-200), reforzaba la idea de que sólo la acción del soberano establecía el orden en medio del caos. Como señala el autor, tal era la fuerza de este discurso representativo que, durante la crisis iconoclasta, Constantino V hizo reemplazar las representaciones de los santos militares por imágenes circenses en el palacio de Mílion (p. 207). Esta carga discursiva inherente tanto a los edificios como a los rituales explica, entre otras cosas, que el hipódromo sea un lugar idóneo para la administración de justicia, procurando una suerte de «*escenografía del castigo*» (según los términos de Maltese), sobre todo en el caso del crimen de *laesa maiestas*, donde la ejecución pública de los condenados redundaba en mayor

prestigio del príncipe, victorioso sobre sus enemigos internos y externos (pp. 159-160, 200-207). El capítulo concluye con algunas posibles explicaciones a la decadencia y definitiva desaparición de los *ludi circenses* en Constantinopla (pp. 222-225). Al margen del cambio de gustos lúdicos en Constantinopla a partir del siglo XII, como el que supuso la introducción de los torneos, según los usos occidentales de la época, cabe observar que las carreras en el hipódromo desaparecieron con el ideario político que les daba su razón de ser. Según ha apreciado Signes Codoñer, la ideología política del Imperio romano de Oriente cambió sustancialmente entre los siglos XII y XV: la cultura bizantina prescinde de la tradición romana para afirmar su identidad helena en los últimos siglos del Imperio de Oriente. Al mismo tiempo, supera su dependencia de la herencia cultural helena para forjar la asimilación del «Imperio de los Romanos» a la ortodoxia griega (Cf. J. Signes Codoñer, 2000, «Bizancio y sus circunstancias: la evolución de la ideología imperial en contacto con las culturas de su entorno», *Minerva* 14, pp. 129-176). De este modo, el soberano, más que una imagen del Sol, se identificaba como vicario de Cristo (Signes Codoñer, p. 167).

Cierra la obra, a modo de apéndice, un extenso y completo elenco de la bibliografía comentada sobre el hipódromo de Constantinopla publicada en los últimos veinticinco años (pp. 233-252). El autor ha preferido ordenar las citas según en función de su temática en lugar de seguir la ordenación alfabética convencional. A título absolutamente complementario, y más, por cuanto refrendan las opiniones del autor, se podrían añadir algunas referencias más. Por lo que refiere a la simbología del hipódromo, se debe recordar el artículo de J. A. Jiménez Sánchez «Símbolos de poder en el hipódromo de Constantinopla» (2004, *Polis* 16, pp. 109-132), que precisamente subraya la centralidad de la persona del emperador dentro del lenguaje arquitectónico y ceremonial del hipódromo. También se puede hacer mención del artículo de I. Tantillo «L'impero della luce. Riflessioni su Costantino e il sole» (2003, *MEFRA* 115, 2, pp. 945-1048), que profundiza en la figuración del emperador como Sol Invicto. En relación con la ideario político imperial bizantino, convendría recordar, además de los estudios citados, la tesis doctoral de V. Lombino, *Titoli e immagini bibliche dell'imperatore nella Vita Constantini di Eusebio di Cesarea* (1994, Roma: Istituto Patristico Augusti-

nianum), que trata extensamente, entre otras cuestiones, acerca de la personificación de Constantino como nuevo Moisés. Por último, puesto que se hace relación a la práctica de ejecuciones públicas en el hipódromo, sería necesario citar los siguientes trabajos: Callu, J. P., 1984, «Le jardin des supplices au Bas-Empire», en: *Du châtement dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique. Table ronde organisée par l'École Française de Rome avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique. Rome, 9-11 novembre 1982*, Rome: École Française de Rome (*Collection de l'École Française de Rome* 79), pp. 313-359; Grodzynski, D., 1984, «Tortures mortelles et catégories sociales. Les *summa supplicia* dans le Droit romain aux IIIe et IVe. Siècles», *ibidem*, pp. 361-403, y Vismara, C., 1990, *Il supplizio come spettacolo*, Roma: Quasar.

Como se ha podido comprobar, la nueva monografía de Giorgio Vespignani es un trabajo bien estructurado, muy enjundioso en el debate y la aplicación de conceptos históricos y rico tanto en el conocimiento de las fuentes antiguas como de la historiografía relativa a la cuestión, a la que somete a un continuo debate. Tiene la gran virtud de resolver los muchos problemas interpretativos que ha suscitado el fenómeno social del circo en Bizancio: el complejo simbolismo del conjunto urbano del palacio-hipódromo y del ceremonial que en él se realizaba, su funcionalidad de carácter sociológico y político y los estallidos de violencia urbana que se producían durante las celebraciones lúdicas. El simbolismo arquitectónico, ornamental y protocolario del hipódromo tenían una función muy precisa: garantizar la cohesión social en torno a la persona carismática del emperador. Del mismo modo, la violencia era violencia política, instrumentalizada por la propia autoridad imperial en calidad de «valvole di sfogo per regolare le passioni popolari indirizzandole nel terreno prescelto del circo» (p. 65). Las celebraciones circenses desaparecieron antes de la propia toma de Constantinopla por los otomanos, pero su huella se puede apreciar en el urbanismo del actual Estambul y en las abundantes referencias a ellas en la literatura anticuarista europea desde el siglo XV hasta el XVIII. De acuerdo con todo lo indicado, la nueva monografía se convierte en un trabajo de obligada referencia en los estudios de Antigüedad tardía e Historia bizantina.

ESTEBAN MORENO RESANO
Universidad de Zaragoza

Silvia ALFAYÉ VILLA, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford, Archaeopress (BAR International Series, n.º 1963), 2009, 583 pp.

Un breve repaso a la abundante bibliografía publicada en las dos últimas décadas sobre la religión y la sociedad de la Hispania antigua, en el arco temporal que transcurre desde los años inmediatamente anteriores a la conquista romana hasta los primeros siglos del Imperio, permite comprobar cuán importantes han sido los progresos en todos los campos, desde la arqueología hasta la lingüística, pasando por la historia o la epigrafía. No en vano, hemos vivido en estos años el periodo de mayor concentración de especialistas que, dentro y fuera de nuestras fronteras, se han afanado en el estudio de las sociedades y culturas paleohispánicas que, hasta entonces, solo habían acaparado la atención de unos pocos estudiosos, cuyas contribuciones, en cualquier caso, permitieron sentar unas sólidas bases sobre las que se han construido los posteriores avances en la investigación. A esta bibliografía, amplia y dispersamente publicada en decenas de revistas, actas de congresos y monografías varias, hay que sumar la reciente aportación del libro *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*, que constituye en buena medida la Tesis Doctoral que su autora defendiera en 2005 en la Universidad de Zaragoza, revisada y actualizada posteriormente, en el transcurso de una estancia postdoctoral en la Universidad de Oxford.

Pero este libro no es una contribución más a esta ya abundante bibliografía, sino que constituye una obra que, por su exhaustividad, rigor y aportaciones novedosas, ocupará un lugar destacado en los estudios sobre los espacios de culto y las prácticas rituales de la Hispania Céltica. Su autora, Silvia Alfayé, forma parte del Grupo de Investigación de Excelencia «Hiberus» de la Universidad de Zaragoza, cuya plantilla de investigadores, así como la calidad y cantidad de sus publicaciones, hacen de él uno de los más importantes en su especialidad en nuestro país. La obra, editada por Archaeopress en la serie internacional de los *British Archaeological Reports*, se une a las últimas publicaciones de este grupo de investigación y su edición por la conocida editorial oxoniense sin duda garantiza su amplia difusión.

Esta publicación constituye un estudio crítico y sistemático de los espacios de culto y las prácticas rituales de la Hispania Céltica, a través del análisis pormenorizado de todas las evidencias de que disponemos (literarias, arqueológicas, iconográficas,

epigráficas), en un amplio marco temporal que va desde el siglo II a. C. hasta el siglo II d. C. Como toda investigación, la obra pretende construir un nuevo conocimiento a partir del estudio crítico de las fuentes utilizadas por otros investigadores, pero también de lo ya publicado por estos, aunque como la propia autora explica en la introducción, en algunos casos ha debido afrontar un estudio de deconstrucción de las diferentes interpretaciones historiográficas, con el fin de desterrar aquellos mitos y lugares comunes, algunos de ellos ciertamente arraigados en la bibliografía. El reto no era fácil, ya que los testimonios de todo tipo que conservamos son, en la mayoría de los casos, de difícil adscripción cronológica, más allá de una fecha aproximada y en muchos casos vaga, que en no pocas ocasiones han podido ser consecuencia de la presencia romana en el territorio, cuando no se ha tratado de una transformación de los sistemas religiosos de las poblaciones paleohispánicas, o más bien una adaptación, asimilación o sincretismo. Y ante ello, Alfayé ha sido lo suficientemente cauta para no ir más allá de lo que la crítica de las distintas fuentes le ha permitido, sin extrapolar elementos religiosos de distintos ámbitos espaciales y/o cronológicos.

Su análisis de los sistemas religiosos de la Céltica peninsular se ha apoyado en lo que la propia autora ha definido como una «metodología militantemente multidisciplinar», en la que las prácticas rituales y los espacios de culto han sido estudiados tanto desde perspectivas macro como micro. Respecto a la primera, la autora reconoce que no es fácil hacer un estudio de esta naturaleza, cuando la mayoría de las fuentes son de una cronología tardía, en algunos casos incluso coetánea a la presencia romana, lo que conlleva importantes derivaciones en lo socio-ideológico, pero también en la propia configuración identitaria. Respecto al análisis a nivel micro, Alfayé destaca que la pertinaz problemática que arrastran las fuentes, y particularmente las arqueológicas, obligan a realizar una rigurosa tarea de estudio y revisión de las colecciones antiguas que se conservan en los museos, pero también de manuscritos, diarios y archivos fotográficos de aquellos pioneros de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Y en este sentido podemos decir que Alfayé no solo predica, sino que también da trigo.

Una rápida mirada al índice de la obra permite comprobar cómo ésta se halla estructurada en una veintena de capítulos, aparte de los anexos (de los

que ya me ocuparé más adelante), en los que, en líneas generales, se ocupa de los espacios naturales de culto (capítulo 3), de las cuevas y abrigos rupestres (cap. 4), excepción hecha del santuario de Peñalba (Villastar, Teruel), al que dedica un capítulo independiente (cap. 5), en gran parte debido a su mejor conocimiento gracias a los estudios que el Grupo «Hiberus» ha realizado en los últimos años en este espacio de culto. Continúa en el capítulo 6 con los espacios dedicados al culto de Diana en *Segobriga* (Riba de Saelices, Cuenca), Sepúlveda (Segovia) y la madrileña localidad de Cenicientos, para proseguir en el capítulo siguiente con aquellos «santuarios imaginados» que han sido identificados como tales en la Hispania Céltica a partir de la presencia de las llamadas «piedras de sacrificio», altares rupestres y cazoletas (cap. 7). Los siguientes capítulos están dedicados al estudio de las estructuras de culto localizadas en el interior de los asentamientos de la Hispania Céltica, comenzando por los ejemplos de la región celtibérica (cap. 8), continuando con los del área vaccea (cap. 9) y finalizando con los ejemplos conocidos en la Beturia Céltica (cap. 10), dedicando un capítulo aparte al altar de Castrejón de Capote, en Higuera la Real (Badajoz), para profundizar en la debatida cuestión del consumo ritualizado de carne y alcohol en la Hispania Céltica (cap. 11). Cierra este grupo el capítulo 12, dedicado a los espacios domésticos de culto, o «capillas domésticas», como las han calificado algunos autores, acabando con las necrópolis como espacios ceremoniales de culto (cap. 13), especialmente a través de los yacimientos conocidos en Celtiberia y en la región vaccea.

El siguiente bloque de capítulos se centra en el análisis de las prácticas rituales en la Hispania Céltica, iniciándose el recorrido con un capítulo dedicado a las consideraciones conceptuales y metodológicas (cap. 14), que da paso a unos capítulos mucho más amplios dedicados, de forma pormenorizada, al sacrificio humano (cap. 15), los sacrificios animales (cap. 16), los depósitos rituales cerámicos (cap. 17) y los depósitos votivos metálicos (cap. 18). Finaliza el libro con un amplio capítulo (pp. 339-390) dedicado a lo que la autora denomina «parafernalia ritual» de la Hispania Céltica, esto es, los objetos rituales, las ofrendas, los exvotos, los amuletos e incluso los ajueres funerarios (cap. 19), y un apretado capítulo de Conclusiones (cap. 20) en el que, a pesar de su corta extensión, se recogen las principales aportaciones de su investigación. Es evidente que cinco páginas de conclusiones pueden saber a poco,

sobre todo en una obra tan densa como ésta, pero es evidente que muchas de las aportaciones novedosas de esta obra aparecen dispersas a lo largo de las quinientas páginas del libro, sin que la autora haya sabido —o quizá querido— reiterarlas en este vigésimo capítulo. En cualquier caso, me gustaría destacar aquí la prudencia que muestra la autora en sus conclusiones, dejando abiertas las puertas a futuras investigaciones (suyas o de otros investigadores que se aventuren en estos territorios). Lejos de defender posicionamientos teóricos o ideológicos ante determinados fenómenos conflictivos, Alfayé prefiere explicar cuáles son sus consideraciones, dejando sobre la mesa algunas cuestiones que, con las fuentes con las que disponemos hoy en día, no es posible contestar.

Como colofón, la obra se cierra con cuatro anexos de desigual extensión. El primero de ellos, y a la sazón el más extenso, ofrece un estudio, a título comparativo, de los llamados «abrigos-santuarios» del área ibérica que conservan inscripciones paleohispánicas y latinas (pp. 396-418), seguido de un anexo en el que incorpora las tablas de correspondencia de las inscripciones de Peñalba de Villastar con aquellas que Cabré incluye en su *Catálogo Monumental de Teruel*. El anexo 3 es una tabla con las correspondencias del *Catálogo* con las extracciones de Peñalba identificadas y finaliza en el anexo 4 con un ejercicio de autocritica a propósito de la errónea identificación de un santuario en Zamora.

Después de las cincuenta páginas dedicadas a las referencias bibliográficas (pp. 425-477), en las que no escasean obras publicadas en los últimos años, particularmente en el ámbito anglosajón, el libro se cierra con un generoso apéndice gráfico, con 492 figuras distribuidas en casi medio centenar de páginas (479-583). Aunque la calidad de las ilustraciones, figuras, calcos y fotografías es desigual, en su mayoría están muy bien escogidas y son esenciales en un libro como éste. Las abundantes fotografías realizadas por la propia autora, además, sirven para avalar la amplitud del trabajo de campo desarrollado, estudiando *in situ* los yacimientos y colecciones de los museos. En algunas fotografías de materiales arqueológicos se echa en falta la utilización de una escala gráfica, pero sobre todo en algunos dibujos reproducidos por la autora, a pesar de que contaban con ella en su publicación original.

Tan solo hay que lamentar que un libro como éste carezca de unos índices que, sin duda, facilita-

rían su consulta a los investigadores. Si excluimos las cincuenta páginas de la bibliografía y el centenar de páginas en las que se distribuyen las casi quinientas figuras, nos quedan más de cuatrocientas páginas de texto, rico en referencias toponímicas, onomásticas, teonímicas que, a falta de unos buenos índices, obligan al lector a elaborarse uno propio, si aspira a extraer de esta obra la abundante información que aporta la autora en su estudio. Es evidente que la elaboración de estos índices en un libro tan amplio como éste sin duda habría constituido un esfuerzo añadido al de su redacción, pero los lectores lo agradecerían.

En suma, considero que esta obra tiene méritos más que sobrados para ser calificada como de obligada referencia, no solo por el análisis sistemático de la documentación literaria, arqueológica, iconográfica o epigráfica de la que hace gala, sino por su planteamiento, en muchos casos novedoso, y por su visión sobre aspectos que hasta la fecha carecían de un estudio pormenorizado en una obra de conjunto. Particularmente notable, en mi opinión, es el estudio realizado sobre las cuevas y los abrigos, que en algunos casos conservan también inscripciones paleohispánicas y latinas. En los tiempos que

corren, en los que las reformas ministeriales pretenden hacer de la elaboración de la Tesis Doctoral un mero trámite, recortando el periodo máximo para su redacción, es muy posible que en el futuro no volvamos a encontrar estudios tan exhaustivos como esta monografía de Silvia Alfayé. Es evidente que una obra como ésta no se podría escribir en solo cuatro años, del mismo modo que, en estos tiempos de urgencias en los que muchos jóvenes doctorandos sucumben a las tentaciones de la lectura superficial y la redacción apresurada, siempre resulta gratificante encontrar estudios como éste, en cuyas páginas se descubre una investigación de gran madurez, realizada con una metodología crítica y rigurosa. Como bien ha dicho Barry Cunliffe en el prefacio que ha redactado para esta obra, se trata de un «*all-embracing study, judiciously presented in the best scholarly tradition*».

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
Pza. de la Constitución, s/n
E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria
 mramirez@dch.ulpgc.es

Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Antiquaria Hispanica 19, Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia 4), 2009, 919 pp.

Desde que, a finales de los años noventa del pasado siglo, la Real Academia de la Historia inició la serie de publicaciones del Gabinete de Antigüedades, en sus distintas colecciones, han visto la luz numerosas obras dedicadas a la historia de la Arqueología en España, así como a la edición crítica de la rica documentación que albergan sus archivos y las colecciones de antigüedades, monedas y medallas, que sitúan a esta Institución como la principal impulsora, al menos en el terreno editorial, de la reciente historiografía hispana dedicada al estudio de la historia general de la Arqueología en nuestro país.

Una de las últimas monografías publicadas por la Academia, dentro de sus colecciones *Catálogo de manuscritos y Antiquaria Hispanica*, es la obra que rese-

ñamos aquí, que ha sido escrita por dos investigadores que conocen muy bien la riqueza documental que ofrecen los archivos y biblioteca de la Real Academia de la Historia. En efecto, tanto Juan Manuel Abascal como Rosario Cebrián han publicado importantes estudios en las colecciones de la Academia, que no citaré aquí por no hacer más extensa de lo debido esta introducción, pero me van a permitir que haga referencia, al menos, a una obra realizada conjuntamente por ambos autores, en la que demostraron su buen conocimiento del archivo de manuscritos de la Academia. Me refiero a su libro *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 2006), en el que Abascal y Cebrián pusieron a disposición de los estudiosos el extraordinario acervo documental de manuscritos de interés para estas materias que custodia esta Institución. En aquella obra, casi medio centenar de páginas fueron necesarias para dar a conocer los legajos y documentos de Cornide que atesora la Academia, una masa documental que, como los autores destacaban entonces, «aparecía dispersa en una acumulación infinita de notas que aparecen intercaladas por decenas de legajos de

la Academia y en donde no siempre es posible seguir un hilo que permita su clasificación» (Abascal y Cebrián 2006, p. 141). Es sabido que la obra Cornide no fue justamente valorada tras su muerte, lo que explica las palabras que Hübner le dedica en la introducción del volumen segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, al referirse a su obra en los siguientes términos: «*Est farrago rudis omnino et indigesta, nam Cornide nec docto nec diligenter remegit (tam diu interdum ne academiae quidem ubi esset scribebat, ut amici dubitarent utrum viveret necne)*» (Hübner, *CIL* II, p. xxiv).

José Andrés Cornide Folgueira y Saavedra (A Coruña, 1734-Madrid, 1803), fue ante todo un hombre curioso, cuyo afán por conocer y estudiar cuantas materias eran objeto de su atención, le llevó a dedicar su vida a la erudición y a la búsqueda de las evidencias que apoyaran sus investigaciones. Sus primeros estudios estuvieron dedicados a diversos aspectos de su Galicia natal, pero muy pronto encontró en Madrid y en su intrincada vida social y política, su lugar de residencia, aunque sin renunciar nunca a sus raíces coruñesas. Su vinculación con la Real Academia de la Historia, primero como académico correspondiente y después como numerario, le llevaron a desempeñar las funciones de Revisor General y, posteriormente, Secretario y Bibliotecario de la Real Corporación. Esta vinculación con la Real Academia de la Historia y sus amistades con señaladas personalidades de la política y sociedad española de la época, le permitieron llevar a cabo sus investigaciones y, sobre todo, encontrar el apoyo, institucional y económico, para desarrollar una intensa actividad viajera por tierras de España y Portugal en la segunda mitad del siglo XVIII.

Precisamente fueron estos viajes, minuciosamente preparados con antelación en largas horas de estudio en la Academia, cuyo testimonio ha quedado recogido en sus publicaciones, pero sobre todo en sus diarios inéditos, así como en los numerosos informes y notas, los que hacen del Cornide que muchos conocíamos a través de su obra publicada y de los testimonios de otros autores, una figura menos sobresaliente de la que podemos comprobar ahora, al leer el voluminoso estudio que le han dedicado Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián. Sin duda, de entre los numerosos viajes de Cornide, uno de los que le reportó mayor reconocimiento de sus contemporáneos fue el que realizó por las tierras de la antigua Celtiberia, en particular el que hizo a Uclés y Saelices, con el fin de estudiar los

controvertidos hallazgos arqueológicos en Cabeza del Griego. Pero la gran empresa de su vida, y por la que fue considerado uno de los viajeros ilustrados más sobresalientes de su tiempo, fue el que realizó por tierras de Portugal entre octubre de 1798 y marzo de 1801. Un viaje que, como señalan Abascal y Cebrián a partir de la documentación estudiada, sabemos que fue encargado por la Academia, pero financiado por la Corona, con el fin de conocer de primera mano el sistema defensivo de Portugal, en unos años en los que las relaciones diplomáticas entre España y Portugal atravesaban unos difíciles momentos, que presagiaban la inminente invasión del territorio luso. Los preparativos y posterior desarrollo de aquel viaje supusieron para Cornide una costosa inversión personal, pero también económica, y su muerte, acaecida solo dos años después de su regreso a Madrid, le privó de poder divulgar en las publicaciones cuanto había aprendido en los últimos viajes. Doscientos años más tarde, esta obra que reseñamos rinde algo más que un simple homenaje a este ilustrado, al permitirnos conocer, de la mano de sus diarios, así como de la correspondencia mantenida con sus contemporáneos y otros documentos inéditos que se conservan en la Academia, que «el Cornide que conocemos por los textos impresos no guarda ninguna relación con el Cornide de los manuscritos inéditos» (pp. 48-49).

En efecto, el cuerpo central del libro está constituido por la transcripción de los diarios de viaje de José Cornide, ordenados cronológicamente, en los que se intercalan las transcripciones de las cartas con familiares, amigos e importantes personalidades de la época (pp. 137-843). Los autores de esta monografía han procedido a una minuciosa recopilación de los manuscritos de Cornide que se conservan en la Academia, normalizando la ortografía y puntuación de los mismos, aunque manteniendo las variantes originales en los nombres personales y de lugar. Los cuadernos de viaje están transcritos en texto corrido, mientras que las anotaciones dispersas del autor relacionadas con estos diarios, así como las cartas de Cornide o de otros, se transcriben dentro de un recuadro, insertas en el orden cronológico correspondiente. El laborioso trabajo realizado por Abascal y Cebrián para transcribir esta ingente masa documental, está acompañado de un exhaustivo aparato crítico, compuesto por más de dos mil notas a pie de página que jalonan las setecientas páginas que ocupan estos documentos. El resultado final se puede comprobar en las abundantes refe-

rencias cruzadas, así como en la abundante bibliografía que se incorpora en las notas, lo que facilita el uso de este libro a los investigadores que hagan uso de esta documentación en futuros trabajos. Es más, algunas de las notas a pie de página son minuciosos estudios biográficos e historiográficos de aquellas personas con las que Cornide intercambió informaciones y correspondencia, y en ellas los autores del libro remiten a una amplia bibliografía que, en muchos casos, no es de uso habitual por la mayoría de los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad que se aventuran en estudios historiográficos de esta naturaleza.

La obra incluye un capítulo final, en el que se transcriben los informes para invadir Portugal, realizados por Cornide durante los años que permaneció en el país vecino (pp. 845-865), y otro en el que los editores incluyen varios diarios de autoría dudosa (pp. 867-870) que, en su opinión, podrían ser copias de viajes realizados por otros viajeros, que Cornide guardó entre sus papeles para utilizar algún dato en sus informes. Finalmente, el libro termina con unos completos índices (pp. 871-919), que incluyen uno onomástico, muy exhaustivo, en el que se recogen todas las referencias de nombres personales, incluyendo los nombres de investigadores actuales, etnónimos antiguos y teónimos (pp. 871-888); un completo índice toponímico, que incluye los nombres de lugares antiguos (pp. 888-910); un índice de manuscritos citados en el texto (pp. 913-918); un completo índice con las correspondencias epigráficas que se citan en el texto, en el que se incluyen los principales *corpora* epigráficos (pp. 913-918); y finalmente un índice de todas las fuentes antiguas citadas en la obra (p. 919).

De la lectura detenida de los diarios, notas y correspondencia de Cornide, así como de los dibujos y

lecturas que realiza de las inscripciones romanas, y en algunos casos también de época medieval y moderna, podemos comprobar que el ilustrado coruñés fue uno de los pioneros de los estudios epigráficos en nuestro país. Buena cuenta de ello dan las excelentes reproducciones de sus dibujos y las lecturas de inscripciones, cuidadosamente intercaladas en el texto de la edición, y oportunamente citadas en las notas a pie de página que remiten a las referencias posteriores en los principales *corpora* epigráficos. Como explican Abascal y Cebrían (pp. 134-136), ahora sabemos que los últimos meses de la vida de Cornide estuvieron dedicados a preparar una publicación sobre las inscripciones romanas de la Península Ibérica, adelantándose así a Hübner. Sin embargo, su muerte en febrero de 1803 dejaba el proyecto sin materializarse.

En resumen, estamos ante un libro que aporta luz sobre determinados episodios de la vida de Cornide que, hasta la fecha, desconocíamos, y que ofrece a la comunidad científica un acceso fácil a unos documentos que, durante dos siglos, se han conservado en la Real Academia de la Historia, en gran parte inéditos. Y aunque la mayor parte de la obra está constituida por la edición de estos documentos, el capítulo preliminar, titulado «José Cornide, viajero ilustrado y espía» (pp. 51-136), constituye un excelente ejemplo de una investigación historiográfica que va más allá de la mera enumeración de hechos y fechas, a partir de la documentación estudiada.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Departamento de Ciencias Históricas

Pza. de la Constitución, s/n

E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria

mramirez@dch.ulpgc.es

Andreas I. Voskós, Αρχαία Κυπριακή Γραμματεία
Ἱατρική, Leucosía, A. G. Leventis Foundation
2007, 774 pages.

The untiring Professor A. I. Voskós (henceforth, V.) has already produced three monumental monographs on the *Kulturgeschichte* of Cyprus: this is his fourth Herculean labour, which he has conducted with the impeccable philological rigour and the profound erudition characteristic of him. He deserves the applause and the gratitude of the

comity of scholars for having written an extremely good piece of research, which is an *inhaltsreich* and indispensable tool of reference for all those who are interested in the history, including its mythographical component, of ancient medical science in Cyprus and in Greece.

The merits of V.'s book are great and numerous. He has edited the texts with a very detailed and judicious *apparatus criticus*, which often contains his own contributions. The texts are accompanied by a

translation into modern Greek which is serviceable because it clarifies, on many occasions, the ambiguity of what the Greek medics wrote (they tended to express themselves concisely, i.e. for the benefit *di color che sanno*). All the texts are followed by an excellent commentary, in which V., making good use of an impressively vast bibliography, convincingly illustrates linguistic problems and throws copious light on the historical background to the lives and professional activities of the ancient Greek doctors concerned, as well as on their medical and surgical teachings. Beautiful illustrations (*Tabulae*) never published before and felicitously drawn by V. from mediaeval manuscripts, as well as an impressive array of original photographs of inscriptions, statues, artefacts, etc. enable the reader to understand with ease the often complex procedures described in the Greek texts.

We should like to offer a few observations which we hope will be useful. First of all: the language used by ancient doctors was often colloquial, and has not seldom been arbitrarily altered by “normative” editors of the XIXth century. For instance, most students of late Greek prose have now concluded that it is vain to distinguish between the preverbs $\pi\rho\sigma-$ and $\pi\rho-$: it is therefore best to leave the *paradosis* alone. At F4 b 5 (p.104) $\delta\iota\delta\acute{o}\nu\alpha\iota$ is an imperatival infinitive of the type described by Radermacher, which was unwarrantably altered into $\delta\iota\delta\acute{o}\sigma\theta\omega$ by Puschmann. On page 210, 31, it is arbitrary to print $\theta\acute{\alpha}\sigma\sigma\omicron\nu <\eta> \acute{\omega}\varsigma \acute{\alpha}\nu$: in later prose, the particle η could be omitted, if followed by a conjunction: cf. page 116. 31 f., where the insertion of η before $\epsilon\iota$ is unwarranted. Page 142, 7: the insertion of $\delta\epsilon\acute{\iota}$ is not warranted, because the ellipse of forms of $\delta\epsilon\acute{\iota}$ is common (cf. Schmid, *Attic.*, s. v. *Ellipse*, etc.). Prof. Giangrande, in his writings on Plutarch, has underlined that, in later Greek prose, the relative pronoun, before it was replaced by $\pi\acute{o}\upsilon$, disappeared, exactly as *who*, *which* in English or *che* in mediaeval Italian: examples of such a disappearance are found on page 124, 11 where the insertion $\acute{\alpha}$ (“those who”) is unwarranted, on page 204, 15, where the illegitimate intrusion of $\eta\iota$ (“there where”, “laddove”) is accepted by editors, and on page 180, 5 where $\eta\iota$ (“there where”) was unjustifiably inserted by Littré and many others. All these examples occur in the same author, the famous Apollonius Citiensis, whose *Sprachgebrauch* deserves to be systematically studied in a paper. Cf. also page 423, line 6 for an ellipse of \acute{o} (“that which”).

On page 260 Theseus and Ariadne are mentioned. According to Plutarch, Ariadne was pregnant when she visited Cyprus together with Theseus. Plutarch adds that Ariadne is said to have been buried in Cyprus. For this account of the myth of Theseus and Ariadne cf. Robert Graves, *The Greek Myths* (London 1972, reprint), vol. 1, page 341.

On page 280 (F1) Pliny refers to people who suffer from dropsy (*hydropicis*). At Sat. I, 5, 97 ff. Horace mentions men who are angry “on account of dropsy” (*lymphis*): cf. H. White, *Veleia* 23, 2006, page 380.

On the same page (F2) there is a reference to antidotes for poisonous fungi. The dangers presented by fungi are described by Nicander at *Alex.* 521 ff.: cf. H. White, *Studies In The Poetry Of Nicander* (Amsterdam 1987), page 109.

On page 282 (F4 b) there is a reference to the salamander. Nicander states that the salamander goes through fire untiring and without feeling pain: cf. H. White, *Studies*, page 57.

On page 353 Pygmalion and Cinyras are mentioned. Cinyras, like Phaethon, was said to have been loved by Aphrodite: cf. *Mus. Phil. Lond.*, X, 1996, page 50. Pygmalion was a Cyprian who made a beautiful ivory statue and fell in love with it. Venus turned the statue into a woman: cf. Ovid, *Met.* 10, 243 ff. Pygmalion and the statue had a child called Paphos.

On page 369 *ladanum* is mentioned. Ancient sources state that a doctor in Cyprus used ladanum to cure wounds. Cf. Lewis-Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *lada*.

On page 376 the Erythraean Sibyl is mentioned. For the Sibyls cf. Tibullus 2,5, 65 ff. Apollo is said to have examined the Sibylline books together with the Sibyl of Cumae: cf. *Veleia* 22, 2005, page 271.

On page 394 Nicander is mentioned. For the date of Nicander cf. *Flor. Iliberritana* 13, 2002, page 350 ff. Gow noted that there are certain verbal similarities between the works of Nicander and Lycophron. Lycophron’s *Alexandra* was written after the battle of Pydna in 168 B.C.: cf. H. White, *Habis* 28, 1997, page 49 ff. For Pydna cf. H. White, *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), pages 85 and 169.

On page 423 a decoction of bay and wine is mentioned: $\tau\omicron \acute{\alpha}\phi\acute{\epsilon}\psi\eta\mu\alpha \delta\acute{\epsilon} \tau\eta\varsigma \delta\acute{\alpha}\phi\upsilon\eta\varsigma \mu\epsilon\tau’\omicron\upsilon\lambda\omicron\upsilon \delta\acute{\iota}\delta\omicron\upsilon \pi\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\upsilon$.

Nicander suggests that bay and wine should be given to a patient as a remedy for hemlock-poisoning: cf. White, *Studies*, page 12.

On page 425 there is a reference to fevers (περὶ πυρετῶν). For ancient views concerning fevers cf. *Corolla Londiniensis* vol. I, Amsterdam 1981, page 134 f. Love was regarded by Theocritus and Callimachus as a fever.

On page 591 Amathus is mentioned. This Cyprian city was connected with the Propoetides. These girls denied the divinity of Venus and were driven to prostitution: cf. Ovid, *Met.* 10, 220 ff. Ovid mentions at *Met.* 10, 229 the “Ophiussian plains” (*Ophiusiaque arva*). For the connection of Cyprus with snakes cf. Bömer’s note *ad loc.* Cf. also *Corolla Londiniensis* 2, 1982, page 190.

On page 597 *Veneris myrtus* is mentioned. For the fact that myrtle was sacred to Venus cf. Lewis-Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *Myrtea*. Myrtle berries were stated by Nicander to be astringent. He suggests that they should be used as a remedy for poisoning caused by meadow-saffron: cf. White, *Studies*, page 89.

On page 625 *viscum* (ἰξος) is mentioned. The reader will note that *viscum* was used to make glue. Moreover, birds were caught using limed twigs: cf. Petronius 109.7 *viscatīs ... viminibus*.

On page 639 the scorpion is mentioned. Galen explained that a person who has been stung by a scorpion feels as if he has been struck by hail and breaks out into a cold sweat: cf. White, *Studies In The Poetry Of Nicander*, page 3 ff. A scorpion was sent by Artemis to punish Orion for his impious behaviour: cf. Nicander, *Ther.* lines 13 ff. According to Corinna, Orion was a very pious man who purged many places of wild beasts. Pindar refers to Orion at *Nemean* 2, 10 ff. He states that “it is fitting that Orion should not move far behind the mountain Pleiads.” Pindar means that it is fitting for Orion to have become a constellation: cf. *Orpheus* 28, 2007, page 239 f. At *Ther.* lines 799 ff. a species of winged scorpion is mentioned together with locusts: cf. White, *Studies*, page 54 f. Nicander makes an etymological word-game in this passage. According to the ancients, the etymology of the word ἀκρίς (“locust”) is to be explained by the fact that locusts feed on the tops of the ears of corn.

On page 649 (5-7) aconite is mentioned. Aconite grew in abundance at Heraclea in Pontus, where the river Acheron and the entrance to Hades were located: cf. White, *Studies In The Poetry Of Nicander*, page 72. Nicander states at *Alex.* lines 25-26 that aconite causes wind in the stomach. According to ancient legend, aconite sprang up on bare rocks without the aid of soil to grow in. Hence it obtained its name, i.e. “without dust or soil”: cf. Ovid, *Met.* 7, 415 ff. Nicander states at *Alex.* lines 41-42 that “flourishing aconite sprang up amid the Aconaeian mountains.” Ground-pine and pot marjoram are listed as remedies for aconite poisoning by Nicander at *Alex.* lines 55 ff. According to Eutectnius, fig-leaves should also be used as a remedy for aconite poisoning.

On page 668 the Stoic philosopher Zeno of Citium is referred to. At A.P. 5,34 Zeno is called a “learned swan” (σοφὸς κύκνος). There is an allusion here to the fact that the Stoics believed in divination. The swan was considered to be prophetic because it foretold its own death: cf. H. White, *New Chapters In Hellenistic Poetry* (Athens 1996), page 26.

On page 690 Idalium is mentioned. The city of Idalium in Cyprus was sacred to Venus. Ovid (*Met.* 14, 693 ff.) refers to “the Idalian goddess who hates the hard of heart” (*pectora dura perosam / Idalien*) together with Nemesis.

On page 730 Aphrodite of Golgi is mentioned. At *Idyll* 15, lines 100 ff. Theocritus refers to the fact that Aphrodite loved Golgi and Idalium in Cyprus. He explains that Aphrodite “makes love for gold.” This is a reference to the fact that Aphrodite ἐταῖρα presided over mercenary love-making: cf. *Mus. Phil. Lond.*, 4, 1981, page 191 ff.

Conclusion. Prof. Voskός deserves to be warmly congratulated on the production of yet another admirable book, which constitutes a veritable milestone in the study of Greek medicine in ancient Cyprus and Greece. The Leventis Foundation has once again benefited enormously classical studies by making possible the publication, in magnificent editorial form, of an uncommonly fine monograph.

GIUSEPPE GIANGRANDE & HEATHER WHITE

Margaret DICKIN, *A Vehicle for Performance. Acting the Messenger in Greek Tragedy*, University Press of America, Lanham 2009, v + 212 pp.

La escena de mensajero de la tragedia griega ha sido objeto de una atención moderada, aunque constante, por parte de la filología clásica en época moderna. Desde la tesis de J. Rassow, *Quaestiones selectae de Euripideorum nuntiorum narrationibus*, Diss. Greifswald 1883, hasta la obra presente de Dickin, última aportación de momento a esta línea de estudios, los críticos se han centrado esencialmente en las características de la escena o de su componente principal, la *rheis* de mensajero, prestando especial atención al caso de Eurípides (cf. Henning, Fischl, Keller, Erdmann, Stanley-Porter, de Jong)¹. No obstante, paulatinamente han comenzado a prodigarse también estudios centrados preferentemente en alguna de las características de esta escena o de su elemento principal y en la función que cumplen (cf., entre otros, Bergson (rasgos épicos), di Gregorio (motivos y evolución), Bremer (función), Rijksbaron (forma del comienzo: con expresión temporal o sin ella)² e incluso en las características peculiares de las realizaciones concretas (por ejemplo, Cahen sobre *Persas*, Roisman sobre *Siete contra Tebas*, Buxton o de Jong sobre *Bacantes*, etc.)³. Por supuesto, tampoco se ha dejado de lado la relevante figura del mensajero: véanse, por ejemplo, los trabajos de Bassi, Caverno o Barrett (éste analiza, además, las peculiaridades de algunas realizaciones concretas)⁴.

La obra de Dickin se suma a esta línea de investigación centrándose en la figura del mensajero como actor, lo que la lleva a valorar el discurso de este per-

sonaje en su dimensión performativa. La obra se compone de cinco capítulos seguidos de una breve conclusión. Pero, en general, se puede dividir en tres bloques, que se centran en el mensajero y su discurso desde un punto de vista literario (caps. 1 y 2), iconográfico (cap. 3) y técnico-metateatral (caps. 4 y 5).

En el primero de estos bloques Dickin considera los verbos narrativos en tercera persona y tiempo pasado como indicador de contenido narrativo y hace un análisis numérico en todo el *corpus* conservado. Divide el número de dichos verbos por el número de versos de cada discurso y compara el resultado con la ratio resultante de dividir por el número total de versos de la obra. De este modo se pueden detectar de manera objetiva los discursos narrativos.

La aplicación de esta metodología a cada una de las tragedias conservadas pone de relieve las diferencias existentes entre los tres trágicos en relación con el empleo del discurso de mensajero y, además, le permite a la autora establecer una diferencia entre la figura del heraldo y la del mensajero propiamente dicho.

Aunque el método se aplica de manera correcta y conduce a conclusiones de interés, hay varias objeciones que se le pueden hacer. En primer lugar, sería quizás deseable una mayor justificación de la metodología, en concreto de la elección de unas formas verbales determinadas como indicador de contenido narrativo en menoscabo de otras —por ejemplo, los verbos en presente histórico—, que también pueden denotar el mismo contenido. En segundo lugar, Dickin establece la consideración numérica como criterio objetivo, que, sin duda,

¹ E. Henning, *De tragicorum Atticorum narrationibus*, Diss. Göttingen 1910; J. Fischl, *De nuntiis tragicis*, Diss. Wien 1910; H. Keller, *Struktur und dramatische Funktion des Botenberichts bei Aischylos und Sophokles*, Diss. Tübingen, 1959; G. Erdmann, *Der Botenbericht bei Euripides*, Diss. Kiel 1964; D.P. Stanley-Porter, *Messenger-Scenes in Euripides*, Diss. London 1968; I.J.F. de Jong, *Narrative in Drama. The Art of the Euripidean Messenger-Speech*, Leiden 1991.

² L. Bergson, «The Omitted Augment in the Messengers' Speeches of Greek Tragedy», *Eranos* 51 (1953) 121-8; L. Bergson, «Episches in den ῥήσεις ἀγγελικαί», *RhM* 102 (1959) 9-39; L. di Gregorio, *Le scene d'annunzio nella tragedia greca*, Milano 1967; J.M. Bremer, «Why Messenger-Speeches?», en J.M. Bremer, S. Radt, C.J. Ruijgh (eds.), *Miscellanea tragica in honorem J.C. Kamerbeek*, Amsterdam 1976, 29-48; A. Rijksbaron, «How Does a

Messenger begin his Speech? Some Observations on the Opening-Lines of Euripidean Messenger-Speeches», en J.M. Bremer, S. Radt, C.J. Ruijgh (eds.), *Miscellanea tragica in honorem J.C. Kamerbeek*, Amsterdam 1976, 293-308.

³ E. Cahen, «Sur quelques traits du récit de "Salamine" dans les *Perses* d'Eschyle», *REA* 26 (1924) 297-313; H.M. Roisman, «The Messenger and Eteocles in the *Seven Against Thebes*», *AC* 59 (1990) 17-36; R.G.A. Buxton, «News from Cithaeron: Narrators and Narratives in the *Bacchae*», *Pallas* 37 (1991) 39-48; I.J.F. de Jong, «Récit et drame: Le deuxième récit de messenger dans *Les Bacchantes*», *REG* 105 (1992) 572-83.

⁴ D. Bassi, «Il nunzio nella tragedia greca», *RFIC* 27 (1899) 50-89; J.H. Caverno, «The Messenger in Greek Tragedy», *CJ* 12 (1916-7) 263-70; J. Barrett, *Staged Narrative. Poetics and the Messenger in Greek Tragedy*, Berkeley-Los Angeles-London 2002.

lo es. No obstante, hay casos concretos en los que, a causa de apreciaciones de otro tipo, se opone al resultado obtenido en función de otros criterios (por ejemplo, considera que el Coro de *Suplicantes* de Esquilo no es un mensajero, aunque su ratio de verbos narrativos es muy elevada), lo que pone de manifiesto que este tipo de métodos matemáticos y objetivos han de darse en colaboración con otro tipo de análisis literario. Además, se echa de menos en ocasiones una valoración más profunda de los resultados obtenidos. Por ejemplo, sería quizás interesante explicar por qué los discursos del prólogo en Eurípides, con contenido narrativo e idéntica función y situación en el drama, son algunos de mensajero, según la metodología de Dickin, y otros no. Por otra parte, el método empleado lleva a Dickin a distinguir claramente entre mensajeros (entre quienes incluye a los, según su denominación, mensajeros aristocráticos, es decir, personajes del drama que cumplen con la función del mensajero) y los heraldos (incluidos en este grupo los pedagogos). Ahora bien, esta división no es tan clara si se tienen en cuenta otros criterios. Por ejemplo, los mensajeros aristocráticos no suelen utilizar el discurso directo, mientras que los mensajeros tradicionales y los heraldos sí que suelen hacerlo.

En el segundo bloque Dickin analiza las representaciones de la figura del mensajero sobre cerámica, concretamente en un grupo de vasijas que representan escenas de tragedias conservadas de Eurípides, especialmente de su *Medea*. Como conclusión sostiene la existencia de una diferencia en la representación iconográfica del mensajero y el pedagogo, lo que busca fortalecer las conclusiones extraídas del análisis literario.

El principal problema que plantea el análisis de Dickin es, en mi opinión, el hecho de que los ejemplos utilizados pertenecen en su mayoría a la *Medea* de Eurípides. Como la autora enfatiza, esta obra es importante porque en ella participan tanto un pedagogo como un mensajero tradicional y sus funciones están claramente delimitadas. Siendo así, es comprensible que también ambos personajes estén claramente diferenciados en su representación iconográfica. Ahora bien, ¿qué sucedería en aquellos casos, que existen, en los que las funciones de ambos personajes no están bien delimitadas dentro de la obra literaria?

El último bloque de la obra se centra en un tema de índole técnica. La distribución de los ro-

les a representar era una cuestión muy importante, máxime cuando a partir del año 449 a.C. se instauró un premio para el actor principal. Dickin valora en esta última parte de su trabajo los distintos factores que afectan a la asignación de roles en la tragedia griega y posteriormente analiza el reparto específico de los mismos en las tragedias conservadas, con la intención de poner de relieve cómo el papel del mensajero se combinaba con otros generando un conjunto que permitiese al actor explotar sus facultades histriónicas.

Este análisis pone de relieve la existencia de una evolución en la tragedia, así como el distinto modo en que los trágicos (concretamente Sófocles y Eurípides) explotan los juegos metateatrales que puede generar el reparto de papeles. El caso más claro para Dickin lo proporciona Eurípides, especialmente en sus últimas cuatro tragedias conservadas. El hecho de que las obras de este autor, con la única excepción de *Troyanas*, permitan que el actor que representa al mensajero se encargue también del papel de aquel personaje sobre el que se ofrece información en el relato del mensajero y cuyas palabras el mensajero reproduce en estilo directo después de haber representado a ese mismo personaje (con lo que su voz recordaría al auditorio la voz del personaje en cuestión), implica que Eurípides era consciente de que la combinación de roles de los actores se podía explotar para potenciar las habilidades de éstos. Ahora bien, el hecho de que esta posibilidad, casi siempre existente, se explotase sólo en algunas ocasiones y no en otras suscita interrogantes.

El estudio termina con un breve resumen de la evolución de la figura del mensajero en función de los criterios analizados en el libro y enlaza dicha figura con la posterior del esclavo en la Comedia Nueva y en la Comedia Latina, lo que pone en evidencia implícitamente la relevancia del estudio de la figura del mensajero trágico.

Dickin demuestra la existencia de una evolución en el desarrollo de este personaje y lo hace desde criterios literarios, en la línea en que tradicionalmente se ha hecho, aunque en su caso con una metodología muy particular, pero también desde criterios iconográficos y técnico-metateatrales, más propios de los últimos tiempos. Estos tres puntos de vista confluyen en resultados similares, que buscan dar solidez a las conclusiones del trabajo.

Es cierto que el trabajo presenta de manera excesivamente somera algunos puntos de notable re-

levancia. Por ejemplo, Dickin menciona en numerosas ocasiones, tanto en su análisis literario como en el técnico-metateatral, la significación del empleo de la *oratio recta* en los discursos de mensajero, pero se echa de menos una mayor profundización en esa cuestión. Aun así, y aunque el trabajo adolece de ciertas carencias, Dickin contribuye, sin duda, a

mejorar el conocimiento actual de una figura clave en la escena trágica y, sobre todo, deja claro que esta figura merece seguir siendo analizada desde numerosos ángulos.⁵

M. CARMEN ENCINAS REGUERO
FECYT España / LMU München-Alemania

E. BARRA-SALZÉDO, *En soufflant la grâce (Eschyle, Agamemnon, v. 1206). Ames, souffles et humeurs en Grèce ancienne*, Editions Jérôme Millon, Grenoble, 2007.

El libro que nos proponemos presentar se centra en el polisémico concepto griego de *pneûma*, que traduciremos en primer término como «soplo».

E. Barra-Salzedo organiza el libro en tres grandes capítulos: el primero, dividido en dos partes, se ocupa de los textos homéricos y el *Corpus Hipocraticum*; el segundo aborda distintos aspectos relativos a los dioses y la naturaleza en el ámbito de la dieta; finalmente, el tercero se centra en el terreno amoroso.

En el primer capítulo, «Ames, souffles et humeurs», y, concretamente, en la parte dedicada a la épica homérica, se estudian los diversos elementos anímicos (*psuchê, thumos, aiôn, êtor* y *menos*) que dan vida al héroe homérico. Este conjunto de «almas-soplo», y su estabilidad, dotan de consciencia al sujeto y perfilan su estado emocional. Estas almas no se nutren solamente por la respiración, sino que el factor alimentario también determina su estado. La materia que compone tales elementos vitales oscila entre gaseosa y líquida; de hecho existe una estrecha relación entre algunos de estos soplos y ciertos humores corporales, como las lágrimas o el esperma. Para concluir esta primera parte, la autora se centra en el *menos* y en las consecuencias que puede acarrear al guerrero un exceso del mismo, aproximándose a la vez al rango divino y al de las fieras salvajes.

La segunda parte del primer capítulo aborda el tema del alma, los humores y el soplo según los textos hipocráticos, en siete apartados dedicados a los tratados más significativos en la materia. El fuego y

el agua, el calor y el frío, lo seco y lo húmedo, son categorías fundamentales para comprender la concepción hipocrática del alma (o, mejor dicho, las almas) y su vehículo, el esperma. E. Barra-Salzedo nos ofrece un recorrido que pone de relieve aspectos tan importantes como la composición del alma y esperma, la esterilidad (tanto masculina como femenina), la erección, la generación del embrión, la importancia del aire como principio vital y cognitivo, o los olores de los fluidos.

El segundo capítulo, «Un régime “pneumatique”», abarca diversos aspectos enlazados por el hilo conductor del soplo en el plano de la alimentación. Esta aproximación se efectúa desde una perspectiva antropológica que deja fuera el campo de la medicina, ya labrado en el capítulo anterior. El tema inicial es la nutrición de los dioses, compuesta, además de néctar y ambrosía, por un amplio elenco de sacrificios que incluyen desde el humo de la grasa quemada hasta la palabra en forma de himnos y plegarias. A continuación se centra en las Erinias, terribles diosas que también actúan mediante el soplo para provocar la locura en su víctima; estas deidades transformarán su hálito vengativo en aliento para la ciudad.

En un capítulo sobre el régimen no podía faltar un espacio dedicado a los pitagóricos y sus restricciones alimentarias, entre las que se encuentran las habas. El motivo de esta prohibición se relaciona con el contenido «pneumático» de estas legumbres, que puede afectar al cuerpo y al alma, y se enlaza con la naturaleza del *aulos*, instrumento de viento condenado frente a la lira. En esta escuela filosófica, se concibe cierta continuidad entre el alma, el soplo y el esperma.

⁵ Hago constar la financiación del Ministerio de Educación y Ciencia a través un proyecto de investigación subvencionado (HUM2006-07163) y del Programa Nacional

de Movilidad de Recursos Humanos del Plan nacional de I+D+I 2008-2011.

A continuación, la autora se centra en las cigarras y las abejas, animales que, según la concepción griega, no precisan copular para reproducirse. Estos insectos constituyen un contacto con las Musas y el arte de la adivinación, lo cual establece vínculos con la inspiración poética; el rocío (materia de la que se nutren las cigarras) y la miel (sustancia que recogen las abejas cuando se desprende del aire) son elementos asociados al esperma y, del mismo modo, al ámbito aéreo del soplo.

El segundo capítulo se cierra con dos apartados dedicados a la concepción musical en el mundo griego. La música gozaba de gran importancia, y los cambios e innovaciones en las formas musicales no se veían con buenos ojos.

El último capítulo trata el tema del amor y su vertiente sexual. Comienza con un apartado subdividido en dos partes; en la primera reflexiona sobre los lugares propios de las muchachas vírgenes, es decir, los aposentos interiores de las mansiones que las protegen del viento y los soplos, por oposición a las praderas; en la segunda, se estudian los diferentes estatus de las mujeres griegas en función de su castidad, tales como el de *hetaira*, *párthenos* y *nymphê*, y los grados de virginidad que éstas pueden presentar.

En el siguiente apartado, se analiza la metáfora de la doma entre el *erastês* y el *erómenos*, quienes muestran una relación pneumática recíproca, ya que el primero insufla conocimientos y el segundo material poético. A continuación, pasa a las connotaciones eróticas de los lugares asociados a Ártemis y a Afrodita, para centrarse en la pareja formada por Zeus y Hera, dioses relacionados con el elemento aéreo. La autora examina la noticia de Crisipo sobre un cuadro en el que Hera practica una felación a Zeus, deteniéndose en distintos santuarios, ritos y fiestas vinculados a la diosa. El aire y la fecundación están muy relacionados, como muestra la idea de que las hembras de los pájaros conciben sus crías volando tras el macho. Los olores divinos, normalmente de exquisito aroma, también pueden tener poderes fecundadores. Se destaca el silencio de los autores acerca de un mito que pudiera explicar el contenido del cuadro mencionado por Crisipo y se

examina el *ménos* de Arquíloco como contenido del esperma, a modo de principio vital.

Llegados a este punto, se propone el planteamiento del final del último capítulo, que nos ilustra sobre la historia de Siringe y la historia de la cueva en que las muchachas probaban su virginidad haciendo sonar el instrumento del mismo nombre, las metamorfosis de Eco y Pitis, también amores de Pan, y de Dafne, pretendida por Apolo.

El siguiente apartado es el que hace referencia al título, «En soufflant la grâce», y versa sobre la locura de Casandra, a quien Apolo insufla la capacidad de predecir el futuro, siendo este don el resultado de la unión pneumática entre el dios y la heroína. A continuación se propone un ejemplo de una relación similar en el ámbito romano, pero con alternancia del género, ya que se trata de Numa y Egeria, caso en el que el rey recibe una inspiración divina para concebir sus leyes, de manera paralela al cuerpo que necesita de aire (contenido en el esperma) para engendrar otro ser.

En el último apartado del libro se estudia la relación entre la Pitia y el soplo, elemento fundamental de la inspiración, ya que ésta constituye la transmisión del *pneûma* del dios; se revisan el agotamiento de los oráculos de Delfos y los elementos empleados por la Pitia, tales como el trípode o la corriente de agua, que pueden funcionar como transmisores de la inspiración. El dios se sirve de tal muchacha cual instrumento musical, insuflando un soplo que vehicula su pensamiento, de manera que engendra en la Pitia el *lógos* que ésta «parirá» en forma de vaticinios.

La bibliografía, tanto de fuentes como de estudios, es abundante y actualizada, incluyendo también algunos títulos clásicos de interés; si bien es cierto que sorprende la falta de referencias a estudios de la propia historiografía francesa, como el tradicional *Eschyle, poète cosmique*¹ o, contemplando perspectivas metodológicas muy diferentes, el magnífico volumen dedicado a *Cassandra* que editó Marie Goudot². En todo caso, un aparato crítico suficientemente amplio ofrece numerosas aclaraciones y referencias muy interesantes para una mejor comprensión del texto.

¹ B. Deforge, *Eschyle, poète cosmique*, Les Belles Lettres, París, 1986.

² En este estudio, publicado en París, Ed. Autrement, 1999, participan especialistas en la figura de Casandra

como Sabina Crippa y Ana Iriarte, pero también los propios Jacques Le Goff y Christa Wolf.

En la severa reseña que G.A. Smith hace al libro de E. Barra-Salzedo se dice, entre otras cosas, que la obra carece de sistematicidad y de una definición de los términos en parámetros temporales, espaciales o de género. En mi opinión, la crítica de G.A. Smith se basa en otro método de estudio y el trabajo que nos ocupa, con el material que aporta y su visión actualizada del tema, puede constituir la base para abordar el tipo de análisis que propone.

Lo que E. Barra-Salzedo pone de relieve a lo largo de su obra, es fundamentalmente la continuidad entre el soplo y los humores, el esperma, el alma y el *lógos*. La interconexión entre estos elementos se refleja con ingenio en el estudio del sistema simbólico del *pneûma*, que nos lleva a numerosos ámbitos de muy distintos géneros literarios y autores en principio inesperados.

La variedad de temas tratados quizá despiste un poco al lector, que puede sentirse desbordado ante la enorme cantidad de autores de diversas épocas citados a lo largo de la obra, pero las reflexiones en terrenos tan diversos se engarzan formando una unidad coherente. Cabe mencionar la falta de los filósofos preso-

cráticos entre tantas autoridades, quienes podrían fortalecer los cimientos sobre los que se basa *En soufflant la grâce*.

A pesar de que, tal y como apunta G.A. Smith, la obra no se desarrolla desde una perspectiva histórica, la distribución del contenido nos ofrece una visión panorámica del ámbito pneumático abordando campos muy diversos, a los que no se asocia normalmente desde la perspectiva moderna. La estructura de los dos últimos capítulos puede parecer un tanto desconcertante pero, al concluir el libro, el lector se da cuenta de que los apartados se ensamblan cuales piezas de un puzzle y queda de manifiesto la cohesión del volumen.

El tratamiento de los mitos y la interconexión entre los apartados hacen que la pluralidad de fuentes y ubicaciones espacio-temporales nos llegue de manera bastante armoniosa, pese a la dificultad que entraña conjugar datos en ocasiones tan dispares con el objeto de exprimir la esencia del *pneûma*.

GUZMÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
UPV/EHU

M. Victoria FERNÁNDEZ-SAVATER, *Temas y Motivos Novelescos. La Historia Apolinii Regis Tyri*, en Exemplaria, Supplementum II, Universidad de Huelva publicaciones, 2005, 216 páginas, índice, introducción, conclusión. ISBN 84-96373-51-7.

La *Historia Apolinii Regis Tyri* (HART, en adelante)¹ cuyos antecedentes literarios no se conocen, ha presentado a los estudiosos muchísimas dificultades, se ignora si fue más extensa, si era de carácter histórico, si se compuso originalmente en griego o en latín, si se trata de un epítome, si era más extensa y con un número mayor de aventuras... Por otra parte, su historia manuscrita no resulta menos complicada, pues sólo se nos han conservado dos manuscritos, sobre los que tampoco hay acuerdo en si se trata de recensiones o no. A pesar de lo que todos estos obstáculos hacen sospechar, la novela tuvo una espectacular recepción en la Edad Media y en el Renacimiento. Seguramente, como señala la autora de este estudio, porque está compuesta en latín, porque resulta de sencilla lectura, por su tono popular, más

fuerte que en la novela griega, y porque incorpora Temas y Motivos nuevos. Se trata, por tanto, de una obra con una enorme polifonía literaria.

Dicha pluralidad literaria constituye uno de los problemas por el que los estudiosos pasan de puntillas en sus trabajos. Por tanto, esta obra nace para dar respuesta principalmente a esta cuestión, la de las «voces literarias», ya que es a través de ellas que se produce la relación de la novela con los textos que le han precedido, es decir, con su architexto. La autora nos ofrece una disertación de cómo se manifiestan, esto es, de los Temas y Motivos que componen la historia. Ofrece, así, una sistematización de HART como obra individual y relaciona su estudio particular con los de las otras obras consideradas novelas al tiempo que realiza un estudio sistemático de los Temas y Motivos de la obra y la función que desempeñan atendiendo a su presencia y empleo en el resto de novelas, y comparándolas asimismo con las versiones que dan ambas.

En las discusiones entre especialistas, los siguientes tres aspectos han sido siempre objeto de debate:

¹ Tomamos el acróstico que la propia autora ha creado para referirse a la *Historia Apolinii Regis Tyri* en su estudio.

1) La citación de Temas y Motivos. 2) La relación de HART con la novela griega centrándose en tres/cuatro postulados. 3) La falta de motivación y la contaminación de historias distintas. Sin embargo, hasta este tratado no se ha realizado un análisis completo de los Temas y Motivos, del origen, función y tratamiento en la obra y en otros niveles y géneros. Tampoco se ha estudiado en profundidad la relación entre HART y la novela griega, como tampoco se han reconocido qué historias son las contaminadas, ni se ha indagado en la estructura de la obra.

En la distinción de Temas y Motivos, la autora sigue a Segre, C., en sus *Principios de análisis del texto literario*. María Pardo de Santayana (trad.), Barcelona, 1985. Por lo que considera como Temas aquellos elementos estereotipados que sostienen el texto o gran parte de él, son, por tanto, metadiscursivos. En cambio, los Motivos son elementos menores que suelen manifestarse en el plano del discurso lingüístico. Puede suceder que en ocasiones los Temas resulten de la insistencia de muchos Motivos. Completa su definición con la obra de Thompson, P., *El cuento folklórico*, Caracas, 1972. Según el cual el Motivo es un elemento menor del cuento que perdura en la tradición; por ejemplo los actores, algún ítem en la acción (objetos mágicos,...), los incidentes aislados que pueden tener existencia independiente y constituirse en un cuento.

De acuerdo a estos criterios, HART se dividiría en tres Temas principales: 1) Relaciones Padre/Hija; 2) El hombre que pierde su rango y después lo recupera; 3) Personaje que se separa de su familia y finalmente la recupera. Los dos primeros comparten una subdivisión simétrica en Motivos y Subtema. Éste último se subdivide a su vez en otros Motivos menores. En cambio el tercer punto se subdivide en una división por los personajes que sufren las separaciones: Apolonio y su esposa, y Apolonio y su hija. Estos digamos Subtemas se vuelven a subdividir en, el primero, seis Motivos, el segundo en un nuevo Subtema, la esclavitud, y en otra serie de Motivos.

Ya que los Temas y los Subtemas constituyen un número muy reducido de elementos, el interés del estudioso habrá de dirigirse a los Motivos. Debido a su importancia y función dentro de la trama, por la originalidad de su tratamiento, por la importancia, novedad o infrecuencia dentro del género hay que realizar una categorización de los Motivos en: A) Relevantes; B) Menos importantes; C) Otros Motivos secundarios.

La búsqueda de los orígenes de los Temas y de los Motivos tratados alcanza incluso a géneros literarios que en modo alguno parecen tener relación con la novela, como lo son la tragedia, la comedia, la épica, la vida de santos, cuentos tradicionales, etc. En ocasiones puede resultar un tanto extraño que se remita a orígenes tan alejados del género novelesco, pero todas las referencias quedan claramente justificadas en el texto. Por ejemplo, se empareja la figura de Ulises en la *Odissea* con la de Apolonio, o, al tratar del incesto, remite a la figura de Edipo, encarnación tradicional del delito, pero que no ejemplifica el modelo incestuoso habitual de la novela. Tomado del folklore tradicional aparece la figura de la madrastra, o la equiparación del camino como motivo al camino de la vida, etc.

Se trata, como puede verse, de un estudio exhaustivo y preciso de todas las «voces literarias» que tienen su eco en la obra, incluso la de aquellos Motivos de la novela griega o latina que no aparecen, pero que están sugeridos. La presentación tanto de los Temas como de los Motivos se realiza por orden de aparición dentro de la historia, es decir, del argumento. Y en esta elección pensamos que se encuentra el único debe de la obra, puesto que, si se le añade al copioso listado de acontecimientos, personajes, voces literarias, que de por sí hacen necesaria una recopilación, que aparece, el exponer en plano de igualdad elementos que dentro de su apartado correspondiente están, o, al menos parecen estar, en distintos, se produce la pérdida, en el lector, de la importancia literaria que tuvo la obra, sobre la que la autora no deja de hablar. De esta forma no reciben el tratamiento que merecen las innovaciones que tanto en estos apartados como en su totalidad ha supuesto HART, y que podrían explicar su gran éxito de público, ya que quedan diluidas entre los catálogos, por ejemplo, cuando destaca el papel preponderante del Motivo del incesto y la originalidad en HART no dedicándole más que unas líneas.

Con todo, en las Conclusiones, la autora cambia el enfoque abandonado el hilo argumental, y dirige su atención a la innovación que HART supone para el género novelesco, con lo que se suple la carencia señalada anteriormente. En este punto, se señala como novedad el que se trata de una novela sujeta por tres Temas, y que estos están protagonizados por un solo personaje. De los tres, el que recorre toda la novela es aquél del que se ha hablado en primer lugar: Padre / Hija. El siguiente: el hombre que pierde su rango, recibe una mayor atención que en el resto de las novelas griegas y latinas, así como el tercero, el del personaje que se separa de su familia y luego la recupera. Un

Tema que únicamente aparece en Heliodoro, aunque siempre dentro de breves relatos de personajes secundarios que narran parte de su vida. Suele aparecer ligado al Subtema de la esclavitud.

Se presenta asimismo una nueva ordenación de los Motivos, clasificándolos con los géneros con los que se relacionan y no con el Tema correspondiente de HART. Así se habla de: a) Motivos comunes con la novela griega; b) Motivos significativos de la novela griega que no aparecen en HART; c) Motivos comunes con la novela latina; d) Motivos comunes con la escena (tragedia y comedia); e) Motivos comunes con la épica; f) Motivos pertenecientes al mito; g) Motivos de los ejercicios de la retórica y el mimo; h) Motivos de la HART que no aparecen en la novela griega y latina; i) Motivos de otras novelas que han sido más desarrollados o reciben un tratamiento especial en la HART. Mayor desarrollo:

villano compasivo, camino. Tratamiento especial: maestro, amor a primera vista, resurrección/ muerte aparente, madrastra, juicios. Con ello el lector percibe la importancia que tiene HART en la historia de la literatura.

Este estudio constituye así una interesante, profunda y necesaria aportación sobre uno de los aspectos, el de las «voces literarias», que componen una, en su momento, rareza tan curiosa e influyente como la *Historia Apolinii Regis Tyri*, que asimismo ayuda a entender mejor el género en que se inscribe. De recomendable lectura.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO
Dpto. Estudios Clásicos/Ikasketa Klasikoak S.
Facultad de Letras/Letren Fakultatea
UPV/EHU
alex.martinez@ehu.es

Estrella PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci, Poemas sobre el fundador de Benevívere. Estudio y edición crítica con traducción del poema y de los diplomas relacionados*, Ediciones Griegas y Latinas, Universidad de León, 2008, 451 págs., ISBN: 978-84-9773-368-7, Prólogo, Introducción, Estudio, Bibliografía, Índices.

A pesar de que el s. XII constituya una época dorada para la literatura latina medieval, curiosamente el número de composiciones latinas nacidas en los reinos de Castilla y de León resulta en verdad escaso si se compara con el del resto de las regiones europeas, y es llamativamente exiguo en el caso de las creaciones en verso cuantitativo. Por ello, la *Vita Didaci*, que, a diferencia de otras Vidas de la misma época y región —los reinos de Castilla y León a finales del XII y principios del XIII—, no ha sido editada hasta el momento más que de forma mediocre, y ha permanecido en el olvido durante mucho tiempo, adquiere especiales dimensiones. La *Vita*, de la que sólo se ha conservado una copia, es un poema sobre Diego Martínez Díaz, fundador de centros religiosos, y constituye una prueba tangible de que en Castilla existían, dentro de los monasterios, gentes capaces de componer en latín largas tiradas en verso cuantitativo, y de dotarlas, inspirándose en la tradición poética antigua y contemporánea, de los procedimientos retóricos y formales más en boga entonces.

Ante la escasez de buenas ediciones sobre este largo poema, que se enmarca dentro del género de la biografía encomiástica versificada de tinte hagiográfico, la profesora Estrella Pérez Rodríguez ha decidido abordar una nueva edición crítica que ha complementando con la publicación de los 43 diplomas directamente relacionados con la figura del protagonista, Diego Martínez Díaz, y con el monasterio de Santa María de Benevívere, cuya fundación efectuó. De estos, quince no habían sido publicados con criterios filológicos hasta hoy. Se trata en conjunto de una muy cuidada edición, completada con un profundísimo y muy exhaustivo estudio que, en palabras del prologuista, el Profesor Maurilio Pérez, «sobrepasa la profundidad de las ediciones precedentes».

El presente trabajo se compone de tres partes diferenciadas que consiguen ofrecer una imagen más exacta del poema, de su autor, de su finalidad, así como del ambiente en que se creó. La edición y la traducción constituyen la parte central del libro, que viene precedida por un estudio de todos los aspectos que puedan resultar de relevancia para la comprensión del poema. A ésta le sucede la reunión y edición filológica de todos los textos diplomáticos y otros dos de naturaleza religiosa que se conservan y tienen relación con el protagonista del poema y el monasterio de Benevívere.

El análisis comienza con la contextualización histórica del protagonista de la *Vita*, Diego Martínez Díaz, y del monasterio por él fundado de Benevívere. La autora subraya el hecho de que el protagonista sea un caballero de origen villano que, gracias a los servicios prestados a la realeza, había conseguido riquezas y cierto prestigio. Acerca del monasterio resalta, aparte del origen laico de su comunidad, el hecho de que tuviera una clara fundación hospitalaria por su ubicación en el Camino de Santiago, y, lo que es aún más importante para los estudiosos, por la gran atención que se prestaba en él a la lectura. Por tanto, concluye la autora, tiene que ser también significativo el papel de la escritura, hasta el punto de que sospecha que en el mismo centro se instituyó algún modelo de enseñanza reglada. Lo que le lleva a suponer con cierto grado de verosimilitud que el único manuscrito que se conserva de la *Vita* fuera copiado allí mismo.

Al contexto histórico le sigue el análisis de la *Vita Didaci*, que comienza con una explicación del argumento, y continúa con el estudio de su estructura. La *Vita Didaci* es un poema que se presenta sin divisiones y sin prefacio, y cuya trama está organizada en forma de anillo. Éste, a su vez, se subdivide en una estructura triádica y cada una de ellas está cerrada mediante dos anillos concéntricos. Presenta, por tanto, seis eslabones unidos mediante secuenciación lógica. El siguiente punto que trata es el de los personajes que aparecen en la recitación. De este lugar sobresale la imagen que se proyecta del protagonista y que refleja el ideal de santidad que predominaba a finales del s. XII y a comienzos del s. XIII. El poema nos retrata un modelo de santo en el que destaca en la forma de vida más que en las acciones prodigiosas, ya que la santidad se encontraba en las renunciaciones y no tanto en los milagros propiamente dichos, es decir, el santo debía de constituir un modelo de imitación más que un modelo de admiración. A continuación encontramos el estudio de la veracidad de los hechos narrados en el poema, al que le sigue, el métrico.

Tal vez sea este capítulo el que descuelle tanto por su exhaustividad como por las conclusiones que se alcanzan. La Profesora Pérez Rodríguez analiza, en su estudio métrico, los datos a partir de los resultados que ha obtenido gracias a diferentes exámenes estadísticos. Estos le sirven de pauta a la hora de valorar la técnica y el saber del poeta de Benevívere, y le llevan a concluir que la técnica mostrada por éste es uniforme, moderada, ecléctica y está acomodada a las normas vigentes a fines del s. XII y comienzos

del XIII. La *Vita* está compuesta en un tipo de verso cuantitativo, el dístico elegíaco, en una época en la que el latín ya había perdido la cantidad silábica, por lo que una versificación de esta clase resultaba tan artificial y erudita como la propia lengua. El poema, por tanto, es un puro artificio técnico que requiere de su autor unos sólidos conocimientos prosódicos que eviten la proliferación de errores y que permitan conseguir unos versos de una escansión correcta. Es en esta parte donde la profesora Pérez Rodríguez aborda el estudio de distintos aspectos métricos como la prosodia, la métrica —donde se analizan los esquemas del dístico y la composición del mismo estudiando por individualmente el hexámetro dactílico del pentámetro— y la rima, y demuestra que el poeta presenta en el ritmo influencias principalmente de Ovidio y de Virgilio para la época clásica, y de Alcuino, Teodulo y Abbón para la época medieval.

A continuación, y por este orden, se estudian el aspecto léxico, el estilo, las influencias, la época, el autor y el título, la finalidad y el público, y el género literario. Con el estudio codicológico y paleográfico, dividido en descripción del contenido y en descripción física del códice, y las conclusiones generales se pone fin a esta sección para abordar, seguidamente, la edición y traducción de la *Vita Didaci*. En cuanto al estilo, cabe destacar, por un lado, la correspondencia entre los dísticos y las unidades sintácticas, que excepcionalmente se extienden más allá de un dístico, siendo ciertamente raros los encabalgamientos con el verso siguiente. Por otro lado, llama la atención la importancia que recibe la repetición. Ésta, que no afecta únicamente a las ideas, se extiende a todos los aspectos del poema y se convierte en uno de los rasgos más caracterizadores del estilo. De este modo, concluye la editora, es indudable que el anónimo autor de la obra, probablemente un clérigo, poseía amplios conocimientos y era capaz, gracias a sus grandes nociones sobre la poesía anterior, de desenvolverse con habilidad dentro de la tradición poética en general y de la dactílica en particular.

Tanto por los rasgos métricos y el estilo de la obra, que responden a las directrices más innovadoras de la poesía de finales del s. XII y comienzos del s. XIII, como también a la influencia de diversas obras escritas en los últimos años de esa centuria e incluso en los primeros de la siguiente, la profesora Pérez Rodríguez colige que la composición del poema no pudo realizarse antes de 1214. Estos mismos datos le hacen suponer que el autor anónimo fuera posiblemente un clérigo, seguramente de la or-

den de San Agustín, llegado de más allá de los Pirineos —quizás simplemente en peregrinación, aunque sea más probable que lo hiciera a través de los contactos de las cortes castellana e inglesa y de las relaciones con ellas de Rodrigo Martínez, hermano del fundador—, que pasó un tiempo en Benevívere, donde se familiarizó con la historia del promotor y del monasterio, se impregnó de su espíritu y aspiraciones, quizás ejerció alguna labor docente y, en todo caso, por encargo del abad Juan, que gobernó el monasterio durante los años 1206-1215/1221, compuso el poema que dirigió al rey, a la corte, a los miembros de la orden y a los sucesores, con el objetivo de guardar en la memoria la gloriosa historia del fundador y de su centro.

Comienza a continuación la segunda parte del estudio en la que se tratan los aspectos relativos a la transmisión del texto, a las ediciones pasadas y a la actual, así como se aborda la traducción del poema. Sobre el primero de los puntos hay que señalar que de la *Vita* se conserva únicamente una copia que debe de derivar, debido al escaso número de errores, de un ejemplar realizado por el propio autor. A pesar de tratarse de un número pequeño de errores, estos son tales que parecen denunciar la falta de revisión por parte del poeta. Lo que lleva a la conclusión de que aunque se trate de una copia cercana en el tiempo a la composición, su realizador era un monje ajeno a la obra. Acerca de las ediciones anteriores la editora señala algunas de las carencias y errores que muestran, y, por ello, la intención de subsanarlas constituye la guía de su edición crítica cuyo interés principal reside en haber examinado el manuscrito original detenida y exhaustivamente con el objeto de descubrir todos sus errores. Al tratarse de un número relativamente pequeño, para el aparato crítico que acompaña la edición ha optado por uno positivo.

Llegamos así a la traducción. Ésta se trata de la segunda que se realiza del poema, ya que existe una anterior anónima publicada en 1961. En ella se intenta ayudar a los lectores, particularmente a aquéllos que desconozcan el latín, a comprender el sentido de sus dísticos. La Profesora Pérez Rodríguez ha adoptado el versículo libre con el objetivo de mantenerse lo más fiel posible al original, ya que este tipo de versificación le permite reproducir del modo más exacto posible la unidad sintáctica característica de la forma métrica primitiva o sus alteraciones. Sin embargo, es en este punto en el que, seguramente debido a las limitaciones autoimpuestas, se encuentra el debe de la

obra. La traducción es correcta y no deja de expresar con exactitud tanto el contenido como la forma de la *Vita*. Con todo, en más de una ocasión la versión traducida no suena natural en español y sí un tanto extraña. Así ocurre con el dístico que da comienzo a la obra que reproduce: *In dextra largus, in verbo verus, in ore / Simplex, in mente religiosus erat*; por *Hombr de diestra generosa, de palabra veraz, de expresión / Sencilla, de espíritu piadoso era*. En donde, ya que se intenta reflejar la misma estructura que en el texto latino, suena ajeno al español la forma del verbo ser en el cierre de una enumeración tan extensa. En nuestra opinión debiera o haberlo situado al comienzo, o bien haberlo suprimido en la traducción. Este escrupuloso respeto por la forma original, contrasta, pese a todo, con la falta de él en el segundo par de versos, donde un pretérito perfecto de indicativo latino (*servavit*), que encabeza una enumeración de cuatro formas verbales en el mismo tiempo y modo en dos pares de versos consecutivos, se traslada al español al imperfecto de indicativo rompiendo de esta forma la sensación de perfectividad que transmite el original (*Mores servavit virtus innata benignos* pasa a *Su innata virtut observaba buenas costumbres*), más extraño aún resulta cuando en los otros tres casos se respeta el aspecto del original.

El lugar elegido para la edición crítica de los cuarenta y tres diplomas relacionados de una forma u otra con la biografía, que complementan certeramente el estudio y que ofrecen una idea de conjunto y vislumbran la relativa importancia tanto del personaje biografiado como del centro por él fundado, es el posterior a la traducción.

En conclusión se trata de una obra que posee un gran interés para los estudiosos de este tipo de composiciones latinas medievales en versos cuantitativos, así como de aquéllos interesados tanto en la época como en el territorio por la correcta traducción y por el exhaustivo estudio y la complementación con los diplomas. Un gran trabajo que hace accesible al lector todo un panorama certero de lo que debió de ser componer y leer poesía latina en una época y en unas tierras que, por los escasos testimonios que restan, no fueron muy propicias para ello.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO
Dpto. Estudios Clásicos/Ikasketa Klasikoak S.
Facultad de Letras/Letren Fakultatea
UPV/EHU
alex.martinez@ehu.es